



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA URBANIZACIÓN EN EL MUNICIPIO DE  
SAN FELIPE DEL PROGRESO DEL AÑO 2000 AL 2020**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE**

**LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**Marcia Padilla Garduño**

**DIRECTORA:**

**Mtra. Laura Mota Díaz**

**TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, MARZO 2023**

## ÍNDICE

<b>ÍNDICE</b> .....	2
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPÍTULO 1. DIMENSIÓN SOCIOLOGICA DE LA URBANIZACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y DESINTEGRACIÓN SOCIAL</b> .....	6
1.1 Proceso de urbanización .....	6
1.1.1 La ciudad y su conformación .....	9
1.1.2 Plataforma o modelo de ciudad en zonas rurales.....	14
1.1.3. Crisis del espacio público.....	18
1.2 La globalización como pionera de las políticas de ordenamiento territorial en zonas rurales .....	24
1.3 La desintegración social bajo el orden capitalista y la lógica de progreso.....	32
1.3.1 Relación entre urbanización y desintegración social .....	42
1.3.2 Cambio Social.....	45
<b>CAPÍTULO 2. CONTEXTO DE LA URBANIZACIÓN EN MÉXICO Y SU PROCESO EN EL MUNICIPIO DE SAN FELIPE DEL PROGRESO</b> .....	47
2.1 Antecedentes proceso de urbanización en México.....	47
2.2 Contexto Regional y Subregional .....	54
2.2.1 Contexto histórico del municipio de San Felipe del Progreso .....	57
2.3 Referentes geográficos y sociodemográficos actuales de San Felipe del progreso	57
2.4 Actividades económicas del municipio.....	58
2.4.1 Distribución de la población por grupos quinquenales .....	58
2.6 Grupos étnicos .....	60
2.7 Índices de Pobreza y Migración.....	60
2.8 Índices de urbanización.....	65
2.8.1 Imagen Urbana .....	65
2. 9. Proceso de urbanización en San Felipe del Progreso .....	67
<b>CAPITULO 3. CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA URBANIZACIÓN EN SAN FELIPE DEL PROGRESO</b> .....	72
3.1 Nota metodológica .....	73
3.2 Efectos del proceso de urbanización en San Felipe del Progreso .....	74
3.2.1 La desintegración social como producto de la urbanización en San Felipe del Progreso.....	74
3.2.2 La desintegración social vista desde la migración en San Felipe del Progreso.	79
3.3 Destrucción de lazos comunitarios .....	86
<b>Conclusiones y reflexiones finales</b> .....	93
<b>Referencias</b> .....	96

## INTRODUCCIÓN

El ordenamiento territorial como política gubernamental implica un proceso planificado del territorio donde lo técnico, lo político y lo administrativo juegan un papel específico; busca propiciar cambios positivos en la organización del espacio, al tiempo que busca atender problemas territoriales emanados de conflictos de interés, sin embargo, algunas políticas de ordenamiento territorial acrecientan graves problemas sociales para la población específicamente rural.

En la actualidad, distintas formas de gobernar, aunadas a condiciones específicas y a la dinámica del modelo económico vigente, han reconfigurado los territorios y poblaciones de tal suerte que en ocasiones estos se han visto amenazados en varios de sus componentes.

Algunas políticas territoriales han propiciado que los servicios fundamentales se centralicen mientras que los alrededores quedan sin cobertura alguna, lo cual amplía, problemas sociales existentes en las localidades. La incorporación de nuevos modelos de urbanización conlleva un proceso de reestructuración y cambios en el territorio que implica en la mayoría de los casos destrucción del medio ambiente, desigualdad al interior de la zona, ruptura de las relaciones sociales como el trabajo, la cultura, las tradiciones, la familia, entre otras.

La desintegración social ha tenido un aumento progresivo en las dos últimas décadas, por lo cual sus impactos han sido mayores en la sociedad. Dicho fenómeno tiene múltiples causas que posibilitan diferentes enfoques para su estudio, lo que se plantea en la presente investigación es abordar la desintegración social en relación con la incorporación de nuevos modelos de desarrollo territorial, partiendo de un análisis crítico sobre la urbanización reciente que se ha ido impulsando hacia regiones y municipios con características rurales. Considerando lo anterior, la pregunta general que guió la presente investigación fue: ¿Cómo la incorporación de nuevos modelos de desarrollo territorial encaminados a la

urbanización en San Felipe del Progreso posibilita el desarrollo de la desintegración social? Dicha pregunta llevó a establecer los siguientes objetivos:

- Analizar como la incorporación de la urbanización en zonas rurales como San Felipe del Progreso permite el desarrollo de la desintegración social.
- Analizar la desintegración social como producto de los efectos de la urbanización como el movimiento migratorio.

La urbanización ha generado un alto índice de movilidad de personas, bienes e información, una centralización del espacio rural y una discontinuidad del asentamiento. Los conglomerados urbanos han ido en crecimiento constante, perjudicando gravemente a los habitantes de las zonas rurales, generando nuevas formas de vida y de adaptabilidad, en este sentido, las características de la urbanización han actuado como un polo de aceleración de los flujos rurales, propiciando la ruptura de lazos de solidaridad existentes y complejizando la cohesión social por la que se rigen las comunidades rurales.

Para los fines de esta investigación, se analiza la desintegración social como efecto de la transición de territorios rurales hacia la urbanización, tomando como estudio de caso al municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México; dicha transición se observa a partir del año 2000 hasta el 2020, partiendo de la hipótesis de que las poblaciones de tradición indígena-campesina que transitan hacia la urbanización, experimentan mayores problemas durante ese proceso de reconfiguración de su territorio, ya que se acentúan sus condiciones de pobreza y marginación, así como la migración, lo que conduce a un proceso de desintegración social.

La investigación corresponde a un estudio empírico bajo el método cualitativo, con la finalidad de conocer si existe desintegración social en el municipio de San Felipe del Progreso y si esta ha venido emanada de la urbanización.

Dicho trabajo de investigación se basó en documentos oficiales, algunas entrevistas a profundidad realizadas a actores representativos de la zona y en una serie de entrevistas semiestructuradas dirigidas a habitantes de San Felipe del Progreso, municipio seleccionado por sus características pertinentes a nuestra investigación,

es decir, por una parte, se tiene una investigación documental y por otra una investigación de campo. De igual forma, el análisis de nuestra investigación abarcó del año 2000 al 2020 debido a los cambios repentinos que tuvo dicho municipio tales como: la subdivisión del municipio en dos, la reorganización del mercado municipal y de la terminal de autobuses, que sin duda alguna han sido cambios importantes que hoy en día configuran el ámbito laboral y social de San Felipe del Progreso.

Las entrevistas arrojan información que nos permite comprender los cambios que ha tenido San Felipe del Progreso y sus efectos en lo social y cultural, específicamente en lo que refiere a las relaciones sociales y familiares.

El trabajo de investigación se ha estructurado en 3 capítulos. En el primer capítulo se habla de los referentes sociológicos que permiten la argumentación teórica-epistemológica de la hipótesis, dicho capítulo se divide en tres apartados, el primero de ellos se centra en el proceso de urbanización, para después dar paso a temas recientes de la globalización y cómo esta ha permitido el proceso de urbanización en zonas rurales, el último apartado está dado por los referentes teóricos de la desintegración social donde se abordan argumentos como la migración como efecto de la urbanización.

En el segundo capítulo se contextualiza sobre las condiciones sociodemográficas de San Felipe del Progreso, así como de su índice de urbanización, además, este capítulo nos ha servido como antecedente del proceso de urbanización en México, visto como un proceso que ha tenido diferentes maneras de operar a lo largo de la historia; desde el modelo de sustitución de importaciones al modelo neoliberal pasando de una descampesinización a la industrialización.

En el último capítulo se argumenta sobre los problemas que experimenta San Felipe del Progreso en la transición hacia la urbanización, en donde las condiciones de migración se acentúan de tal forma que conducen a un proceso de desintegración social. Su elaboración ha sido con base en la sistematización y análisis de la información obtenida en trabajo de campo, lo que contrastado con la teoría ha posibilitado la obtención de resultados, en función de los objetivos de esta investigación.

Finalmente, se presentan las conclusiones, atendiendo a los objetivos e hipótesis que orientaron el trabajo de investigación. Resaltando que la desintegración social es un proceso que no se da de forma aislada y que además seguirá en un constante crecimiento, donde la convivencia se recontextualiza y con ella los lazos de solidaridad y cohesión social se ven afectados en su organización social.

## **CAPÍTULO 1. DIMENSIÓN SOCIOLÓGICA DE LA URBANIZACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y DESINTEGRACIÓN SOCIAL**

### 1.1 Proceso de urbanización

Para los objetivos de este apartado es indispensable definir lo rural y lo urbano. Las discusiones por temas sobre lo rural y el campo se volvieron muy pertinentes a finales de los años sesenta debido a la incorporación de políticas públicas y proyectos de desarrollo económico donde predominaba, y predomina aún, el discurso hegemónico sobre la modernización y la globalización, que privilegia a la sociedad urbanizada e institucionalizada.

Los recursos naturales en gran medida han caracterizado a lo rural, puesto que los habitantes logran desarrollar un sentido de pertenencia construyendo una sociedad sobre los recursos. Algunos usos económicos son las actividades agropecuarias, agroindustriales, extractivas, de silvicultura y de conservación ambiental, este concepto también es relativo a la vida en el campo.

La palabra rural etimológicamente proviene del latín “ruris” que significa campo, al igual que “agri” (agrario), cuyo objetivo es la siembra y cría de animales para la subsistencia humana. Con el paso del tiempo y los distintos avances, lo rural se ha articulado en diversas actividades.

“El vocablo rural, por su parte, ha estado más referido al ser humano y a su medio, a sus múltiples relaciones y al conjunto de sus actividades, es decir, ha tenido una connotación más socio-antropológica que productivista, la cual implica considerar aspectos relacionados también con la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social, la dotación de servicios básicos, el patrimonio cultural, las redes sociales y el ejercicio de la ciudadanía” (Suárez & Tobasura, 2008, pág. 4481)

En ocasiones, lo rural está dividido por conflictos internos a causa de la penetración de las ciudades.

Si queremos referirnos al sujeto rural, este ya no puede ser comprendido a partir de la cotidianidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. Los procesos de construcción

de identidades colectivas no parecen estar anclados en pilares tan sólidos como fue en el pasado, por ejemplo, la sindicalización, las mejoras salariales, la vivienda rural, o la lucha por la tierra, cuyo arraigo adquirió connotaciones ideológicas e identitarias en toda Latinoamérica.

Hoy en día se trata de sujetos sometidos entre su acción específica y la estructura socioeconómica en que se encuentran situados; estructura que se ha ido transformando y modernizando, sin embargo, analíticamente se trata de actores complejos; por un lado, responden a los determinantes de la modernización y lo que esto implica en términos de construcción de identidad, por otro lado, son actores que van reinventando a cada momento recursos para sobrevivir, estrategias para modificar su situación estructural, desarrollando su capacidad de creación cultural al aprehender ambientes y situaciones sin precedentes e integrarlos en su ámbito vital (Salas: 2006, 1496).

Cuando se tienen indicios de lo urbano en lo rural se le puede llamar rururbanización donde los espacios rurales se someten a los espacios urbanos, como si se tratara de un estadio de precapitalismo, por ejemplo, un indicio de las huellas urbanas sobre las zonas rurales son todos los avances de la comunicación en tanto a tecnología.

Uno ve, de pronto, campesinos circulando, aun en carros con caballos, usos de espacios urbanos que parecen campesinos, como si nunca fuera a pasar un coche, es decir intersecciones, entrelazamientos entre lo rural y lo urbano, que vuelven insuficiente o insatisfactoria esa definición de lo urbano con oposición con lo rural (García, 1997; 70).

En la maraña de sutilezas definitorias con que nos han enriquecido los sociólogos, pueden distinguirse dos conjuntos de acepciones del término *urbanización*.

- 1.- La concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad.
- 2.- La difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de cultura urbana (Castells, 1971, pág. 15).

Las zonas urbanas son aquellas que se encuentran sufragadas por servicios, necesidades básicas e incluso por necesidades que no los son, pero que con el paso del tiempo y de los avances tecnológicos pasan hacer una necesidad.

El surgimiento y desarrollo de estos espacios comerciales se inscriben en las transformaciones del entorno urbano preexistente en la ciudad. Estas se expresaron en la creación y ampliación de calles y avenidas, en el surgimiento



de nuevas colonias y fraccionamiento, así como en el perfil moderno del núcleo central (Ramírez; 1998, 332).

La urbanización se caracteriza en lo general por viviendas y edificios muy bien diseñados y construidos, generalmente con estructuras similares con todos los servicios básicos, donde se asienta la población de clase media y alta. Los terrenos y manzanas están compuestas por una o más parcelas que tiene siempre acceso a una calle.

La urbanización [...] es un proceso de organización del espacio que encuentra su base en dos conjuntos de hechos fundamentales:

1. La descomposición previa de las estructuras sociales agrarias y la emigración de la población hacia los centros urbanos ya existentes, proporcionando la fuerza de trabajo esencial a la industrialización.
2. El paso de una economía doméstica a una economía de manufactura y después a una economía de fábrica, lo que significa al mismo tiempo la concentración de mano de obra, la creación de un nuevo mercado y la constitución de un medio industrial (Castells, 1971, pág. 22).

La urbanización comenzó paulatinamente con la revolución industrial a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, siendo en la actualidad el modo de vida de países tanto industrializados como aquellos que se encuentran en vías de desarrollo. La urbanización se da por el movimiento de personas de zonas rurales a áreas urbanas, por lo que se podría decir que la urbanización es el proceso de concentración de la población y de sus principales actividades económicas en un contexto ciudadano.

Al comienzo de la revolución industrial el mejoramiento de la tecnología y la industrialización se hizo más visible por lo que las diferentes fábricas y compañías necesitaban gente que operara las máquinas, por tal motivo las personas procedentes de zonas rurales llagaron a áreas urbanas en busca de trabajo dando pie a una mayor concentración de la población en las ciudades.

En la actualidad el proceso de migración sigue vigente, sobre todo de zonas rurales a urbanas; del campo a la ciudad, debido a que el rendimiento de los cultivos es bajo, por lo cual se da una falta de oportunidades, asimismo, se dan altas tasas de

mortalidad como consecuencia de la desnutrición y la falta de servicios de salud, entre otras situaciones de desventaja.

“El cambio de las circunstancias histórico- sociales de la sociedad provocó el surgimiento y desarrollo de nuevas formas de expresión y de interpretación social. Estas han definido tanto los usos de los espacios urbanos como la identidad misma de los lugares en donde se llevan a cabo las rutinas cotidianas” (Ramírez; 1998, 331).

El proceso urbanizador ha posibilitado que el conjunto de formas, acciones y significados de la vida en el campo se recontextualicen a pesar de que las cuestiones rurales tuvieron su momento, producto del proceso histórico de reproducción y construcción material y simbólica de la sociedad, cuyo proceso se estructuró a partir de las distintas relaciones sociales.

### 1.1.1 La ciudad y su conformación

“Las distancias apartan las ciudades, las ciudades destruyen las costumbres”

José Alfredo Jiménez

El ser humano a lo largo de su existencia ha buscado saciar sus necesidades de la misma forma en que facilita su vida social. Todo individuo posee un pasado determinado y un futuro impredecible; cuestiones importantes que nos sirven como experiencia para la vida en conjunto o en masas.

El hombre que piensa se convierte en luz y potencia, lo cual hace que todos los asuntos políticos, sociales y modernos puedan ser comprendidos en un amplio sentido, es decir, la potencialidad del individuo se ha proyectado en las diferentes conformaciones de la ciudad, así como en los diferentes fenómenos relativos a esta investigación.

Robert Park escribió en una ocasión:

Las ciudades, y particularmente las grandes ciudades metropolitanas de los tiempos modernos son, con todas sus complejidades y artificios, la creación más majestuosa del hombre, el más prodigioso de los artefactos humanos. Debemos concebir, por consiguiente, nuestras ciudades [...] como los talleres de la civilización y, al mismo tiempo, como el hábitat natural del hombre civilizado (Park, 1936: 133 citado en Harvey, 1985: 205)

A lo largo de la historia distintos procesos políticos y sociales han caracterizado al mundo tal y como lo conocemos hoy en día, estos procesos han estado determinados por actores específicos. Lo mismo sucede con las grandes y pequeñas ciudades, la conformación de estas depende en gran medida de los procesos históricos, políticos, culturales, económicos y sociales que acentúan la estructura y por ende la superestructura de un territorio.

“Gran parte del interés contemporáneo en la historia urbana de los países del Tercer mundo se asocia al papel que desempeñan las ciudades como agentes, o escenarios, en la transición hacia sociedades industriales” (Morse; s.f., 11).

Hablar de la conformación de la ciudad es, en primera instancia, hablar de su configuración o sus formas particulares que la fijan como tal, la ciudad para llegar a ese estadio es sometida a un proceso de transformación espacial y territorial, es un proceso operacional con un conjunto de variables que puedan medirse.

Ahora bien, adentrándonos al tema en cuestión, la ciudad está conceptualizada de diferentes maneras, en esta investigación se abordará desde perspectivas, estructurales, simbólicas y culturales.

La ciudad es el lugar geográfico donde se instala la superestructura político-administrativa de una sociedad que ha llegado a un tal grado de desarrollo técnico y social (natural y cultural) que ha hecho posible la diferenciación del producto entre reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo, y por tanto, originado un sistema de repartición que supone la existencia de : 1) un sistema de clases sociales; 2) un sistema político que asegure a la vez el funcionamiento del conjunto social y la dominación de una clase; 3) un sistema institucional de inversión, en particular en lo referente a la cultura y a la técnica; 4) un sistema de intercambio con el exterior (Castells, 1974; 19).

Lo que conforma a la ciudad tiene como origen la necesidad del hombre y está al servicio de los objetivos de un sistema político o social determinado, para cumplir con una función específica, ya sea productiva, administrativa, religiosa, cultural, etcétera o una combinación de ellas.

La ciudad no tiene un resultado final, sino más bien, es una secesión de fases con constantes elementos de movimiento tales como: densidad poblacional, mortalidad-natalidad, movilidad, migración, pobreza, desigualdad, etcétera.

En otras palabras, la ciudad es el lugar en donde se ha manifestado la especialización del trabajo, donde la fuerza trabajo sea acrecentado y donde quedan marcadas las diferencias entre relaciones sociales; empleador- empleado, manufactura- mano de obra, medios y modos de producción, con la diferencia de que la ciudad no es el campo, asimismo, en la ciudad se modifica la vida cotidiana a través de la dinámica de sus comunicaciones y de los circuitos financieros.

Este concepto expuesto en el párrafo anterior nos remite a una definición estructural en cuanto a los componentes de la sociedad globalizada, siendo propicia para los objetivos de esta investigación, por otra parte, la ciudad también debe ser entendida como consecuencia de los procesos de globalización en donde el espacio público es reconfigurado y con el se recontextualiza el espacio social.

Para Habermas (2001) la ciudad actualmente es concebida como aquella que emana o devino de los procesos de globalización. La globalización se centra en dos ejes que se complementan en el desarrollo y apertura del mundo a través de las comunicaciones, las que permiten centralizar el poder económico y a la vez generar descentralización territorial.

Según José Antonio Ocampo (1998) la descentralización propone transformar al sistema actual para modernizarlo y hacerlo más eficiente. Estas tecnologías como el Internet, telefonía, transmisión de datos, todos estos como elementos principales de la globalización, han devenido en tres vértices: la centralización en un mundo pequeño con sus respectivas economías, las cuales generan conflictos, pero al mismo tiempo oportunidades para ciertos grupos; un segundo vértice, conformado por una apertura de las comunicaciones y un tercero como una descentralización de los territorios y su consiguiente autonomía.

El origen de las ciudades lleva consigo estrategias de globalización como la cultura y el capital, se exige una interdependencia del mundo donde los estados estén relacionados entre sí, una flexibilización laboral y una participación en el capital.

Lo anterior podría asociarse con el pensamiento crítico de Foucault en relación con la técnica disciplinaria y la biopolítica, vistos como aquellos que regulan o

coaccionan la vida de las personas a voluntad de un sistema político, es decir, en el campo político el poder se manifiesta como un mecanismo de técnica disciplinaria (técnicas de coerción que no se centran en el cuerpo sino en la vida); como una adaptación a los fenómenos sociales, como una anatomía política donde la vida de los hombres puede ser manipulada y configurada a las demandas del sistema.

Dice Foucault (1978) que los mecanismos de las técnicas disciplinarias consisten básicamente en hacer vivir al individuo aún más allá de su muerte, asimismo, la biopolítica aborda los acontecimientos aleatorios que se producen en una población, extrae su saber al definir el campo de intervención de su poder en la natalidad y mortalidad.

Este análisis nos sirve para comprender el control del crecimiento poblacional que caracteriza a las ciudades, por ejemplo: la densidad poblacional actualmente es controlada por programas sociales, políticas públicas de abastecimiento y tecnologías que condicionan la reproducción humana.

A este proceso de concentración tecnológica se agrega la reorganización monopólica de los mercados que subordinan los circuitos nacionales a sistemas globales (transnacionalizados) de producción y comercialización [...] Este reordenamiento del mundo puede sintetizarse en dos palabras: el pasaje de la internacionalización a la globalización. Llamamos internacionalización a la apertura de las fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes y mensajes de otras culturas (García, 1997; 40,42).

La ciudad según Louis Wirth (2001) se caracteriza por la heterogeneidad social, siendo la heterogeneidad una consagración de un modelo metropolitano, la ciudad es el lugar donde se concentran y conviven las diferencias de origen, de aptitudes, de actividades y se expresa en el espacio público, también es un ámbito de la ciudadanía e implica el reconocimiento de los ciudadanos como sujetos activos.

Habermas (2001) en sus estudios teóricos señala que la ciudad es el espacio público donde el poder se hace visible, donde la sociedad se fotografía y donde el

símbolo colectivo se materializa, es decir, existe un sentido de identidad, de resistencia y de diálogo.

¿Y qué crea [la ciudad]? Nada. Centraliza las creaciones. Y, sin embargo, lo crea todo. Nada puede existir sin intercambio, sin aproximación, sin proximidad, es decir, sin relaciones. La ciudad crea una situación, la situación urbana, en la cual las cosas diferentes influyen las unas en las otras y no existen distintamente, sino según las diferencias. Lo urbano, indiferente a cada diferencia que contiene es considerado a menudo como indiferencia confundida con la de la naturaleza, aunque se le añade cierta crueldad propia. Pero lo urbano no es indiferente a todas las diferencias, ya que precisamente las reúne. En este sentido, la ciudad construye, libera, aporta la esencia de las relaciones sociales: la existencia recíproca y la manifestación de las diferencias procedentes de los conflictos o que llevan a los conflictos. ¿No será ésta la razón y el sentido de este delirio racional que es la ciudad, lo urbano? (Lefebvre; 1972,123-124)

La ciudad es también el espacio público donde se manifiesta un equilibrio entre lo público y lo privado, es un escenario donde se exteriorizan las diferencias y los conflictos.

La ciudad ha pretendido y pretende construir tejidos urbanos con vocación igualitaria y abierta, con elementos referenciales, productores de sentido, con diversidad de centralidades y con capacidad de activar funciones diferentes, es decir, una forma antagónica de materializar al individuo, concentrándose en el poder e influencia, y donde se establecen combinaciones diversas de funciones.

Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las señales se configuran también con imágenes. Pueden ser las de los planos que la inventan y las ordenan. Pero también imaginan el sentido de la vida urbana las novelas, canciones y películas, los relatos de la prensa, la radio y la televisión. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas (García, 1997; 107).

Por otra parte, la sociedad ha ingresado a una formación de ciudades-región conformadas por varias zonas metropolitanas y múltiples asentamientos humanos, integrados por una densa red de infraestructuras y por intensos flujos de personas, mercancías y capitales. El papel de la ciudad es tener a su cargo la integración de sociedades cada vez más diversas y de una colectividad frente a la hegemonía de valores universalistas. Las ciudades tratan de construir un poder con capacidad de

integración social y cultural, pero sin dejar lugar a las diferencias, estableciendo códigos de comunicación que no tienen nada que ver con las relaciones entre las distintas culturas.

Las ciudades no son solo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también son lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con las pretensiones de racionalizar la vida social (García, 1997; 72).

Estos referentes teóricos nos permiten analizar los diferentes componentes de la ciudad, desde el espacio, lo económico y lo social, su estructura esta regida por un orden determinado y en ella se constituye la organización territorial, política, económica, social y psicológica de los individuos.

#### 1.1.2 Plataforma o modelo de ciudad en zonas rurales

Los distintos procesos civilizadores, desde la conquista hasta la actualidad, han hecho posible que comunidades rurales, con identidad indígena u originaria, se transformen en metrópolis, zonas urbanas, aglomerados industriales y ampliaciones de la ciudad.

Se invisibiliza<sup>1</sup> lo indígena, lo rural. “Con la organización espacial de los pueblos originarios [...] surgen pautas de adaptación que también moldean las geografías de los sitios que sirven de asiento, cobijan y alimentan a estas culturas” (Camarena, 2013, pág. 503).

---

<sup>1</sup> El término de invisibilización, aunque no es nuevo en las ciencias sociales, y se aplica con regularidad, aún no ha sido definido ni analizado completamente. Se usa para dar cuenta de un hecho real, un grupo social que la sociedad en suma no hace evidente o una mayoría omitida y discriminada por las élites en el poder. La invisibilización está relacionada con la discriminación de minorías o mayorías tradicionalmente omitidas y oprimidas étnicas, sociales y culturales; razón por la cual también se asocia con la vulnerabilidad social. Se define invisibilización como: los procesos culturales dirigidos por un grupo hegemónico, para omitir la presencia de un grupo social (considerado) minoritario, con la finalidad de suprimir su identidad, y así reducir la resistencia a la dominación y mantener el poder político (toma de decisiones) y el control sociocultural (coerción) sobre el mismo (Felipe Bastidas y Marbella Torrealba en Definición y desarrollo del concepto “proceso de invisibilización” para el análisis social. Una aplicación preliminar a algunos casos de la sociedad venezolana, Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología ISSN 1315- 0006 / Depósito legal pp 199202ZU44 Vol. 23 No. 3 (julio- septiembre, 2014): 515 – 533).

Habermas (2001) contribuyó al estudio de la hipercomplejidad<sup>2</sup> de las sociedades modernas, estudio que permite comprender el proceso de transformación de una zona rural y los conflictos por los que atraviesa su identidad y forma de vida cotidiana, tendiendo como consecuencia otros procesos que caracterizan al mundo actual en el que vivimos, como por ejemplo las nuevas ruralidades.

La nueva ruralidad articula bidireccionalmente lo rural con lo urbano, significa un mayor consumo de espacios rurales por parte de la industria, la construcción, las maquiladoras, el turismo, la actividad recreacional y deportiva, ambiental, alimentaria, etc., con base en una transformación en las actividades primarias y un incremento de las actividades vinculadas al comercio y servicios, modificando radicalmente el paisaje y la participación de los sujetos en otros ámbitos de experiencia y de identidad (Salas: 2006,1497).

Las diferentes perspectivas encaminadas a descifrar la influencia de la globalización sobre los espacios y los territorios se han enfocado en la creación de diferentes tipos urbanos, desde las llamadas “ciudades mundiales”, “ciudades globales”, “regiones de ciudades globales”, “ciudades globalizantes”, “lugares globales”, “lugares globalizados” hasta el uso del término “cosmópolis”. El espacio al interior de territorios urbanos se ha confrontado con nuevas resignificaciones funcionales. Los lugares de sociabilidad ahora se convierten en territorios multifuncionales, segregados y homogéneos, por lo tanto, de exclusión de la diversidad cultural, perdiendo muchas veces su significado y uso original.

Estos procesos transformadores complejizaron las formas de uso y apropiación de los ámbitos públicos privados, la organización misma del espacio social. Las modificaciones que sufre la ciudad. Diferenciando el consumo, ampliado y reproduciendo los usos, funciones y actividades, también provocan cambios en la manera en cómo la gente se relaciona en y con la ciudad (Ramírez; 1998, 330).

Además, Habermas en su obra Teoría de la acción comunicativa (1989), señala que esa misma complejidad atrae otros fenómenos, o bien otros fenómenos se suman a la problemática actual, como por ejemplo la protesta: lo que provoca la protesta

---

<sup>2</sup> El concepto de hipercomplejidad que se remite a la teoría de sistemas es rescatado en la presente investigación en un tono crítico para hacer alusión al proceso de complejización creciente en las sociedades modernas, es decir, las sociedades urbanizadas cada vez se vuelven más complejas en varios de sus componentes: social, económico, político, etcétera.



es más bien la intensa destrucción del entorno rural, los destrozos urbanísticos, la industrialización y la contaminación del paisaje, las secuelas médicas de las condiciones de la vida moderna, los efectos secundarios de la industria farmacéutica, etcétera, es decir, atenta contra la vida misma (biopolítica).

Con respecto al modelo de ciudad y como ya se mencionó; existe una correspondencia en el proceso de invasión de zonas rurales con actividades urbanas. Zoraida Gaviria Gutiérrez (2008) habla sobre dos tipos de modelos de ciudad que en algunos casos han inspirado y sustentado el imaginario de ciudad definido en las políticas de ordenamiento territorial (POT) y la normativa que regula el uso del suelo, urbanismo y construcción del territorio municipal.

En primera instancia se tiene cuenta de la ciudad compacta; la naturaleza de la ciudad compacta es lo colectivo, espacio donde el ciudadano establece sus relaciones y se desarrolla como ser social, por lo tanto, es el espacio público la esencia de la ciudad, por otro lado, está la ciudad difusa cuyo funcionamiento y calidad depende de una adecuada dotación de espacios públicos, equipamientos sociales y culturales, transporte público y condiciones para la movilidad peatonal. Es una ciudad incluyente, por su parte, la naturaleza de la ciudad difusa es lo individual, es la ocupación dispersa de un territorio por individuos que se refugian y aíslan en las zonas rurales que rodean la ciudad y que establecen sus relaciones mediante el encuentro en espacios de naturaleza semiprivada, tales como centros comerciales, parques temáticos y clubes, o por medios virtuales. El eje, por no decir la esencia, de la ciudad difusa es el automóvil. La capacidad adquisitiva de la población debe permitir su compra para hacer uso del derecho a la ciudad. Todo el que, por falta de recursos, no pueda adquirir automóvil queda excluido de los servicios de la ciudad. Es, en consecuencia, una ciudad excluyente (Gavira, 2009, 66).

El problema es entender cómo se reorganizan las identidades distintivas de cada pueblo en procesos internacionales de segmentación e hibridación intercultural (García, 1997, 48)

Bien, las características del proceso de urbanización en la mayoría de las zonas rurales demuestran que se habla de ciudad difusa, es la ciudad difusa la que tiene de todo y mucho, pero disperso, separado funcionalmente: la universidad, la industria, la residencia, las áreas comerciales, las oficinas, etcétera, se separan físicamente y segregando socialmente, uniendo las partes a través de una densa red de carreteras y vías segregadas de transporte privado.

Es decir, se articula lo rural y lo urbano en términos de intercambio de bienes y servicios, la ciudad es provista de alimentos, materias primas y fuerza de trabajo extraídos del campo y a su vez la ciudad provee al campo de insumos, productos provenientes de la industria, así como espacios para la comercialización, servicios educativos, recreativos y de salud, teóricamente hablando.

Esta forma de proceder multiplica el consumo del suelo, de energía y materiales (Rueda, 2008 citado en Gaviria, 2009: 68). Por su parte, la zona rural cumple un papel fundamental como fuente de recursos naturales cuyo aprovechamiento sostenible es el principal generador de ingresos para la población rural. En municipios de economías urbanas, la zona rural desempeña un papel complementario y la mayoría de las veces cumple funciones ambientales de gran importancia para la sostenibilidad de la ciudad.

La zona suburbana es el área donde alguna población se ha asentado de manera espontánea y gradual en la periferia de la ciudad y de centros urbanos, especialmente en los bordes de vías y caminos de acceso y llegada a la ciudad y las poblaciones. Este tipo de asentamiento requiere la definición de formas de manejo y regulación diferentes a la zona urbana, pero no es un área disponible para la expansión de la ciudad, y, por lo tanto, tampoco es una reserva de suelo para proyectos inmobiliarios que no responden a la característica de lo urbano ni de lo rural.

En otro sentido, Lefebvre en su escrito sobre Revolución Urbana (1972), propone dos tipos de revoluciones urbanas.

La primera es la 'implosión' creativa-destructiva de la ciudad tradicional preindustrial y de su forma clásica de centralidad rodeada de murallas y experimentada en las plazas, combinada con la 'explosión' escalar de megalópolis policéntricas y fragmentadas en la periferia, salpicadas con centros comerciales y surcadas por autopistas. En pocas palabras: «son la burguesía comerciante, los intelectuales, los hombres de Estado, los que han modelado la ciudad. Los industriales ante todo la han derruido» (Lefebvre, 1972:134).

La segunda revolución urbana se refiere a la ciudad posible, aun por realizarse mediante una transformación revolucionaria del espacio público del capitalismo tardío.

Obviamente, esto no significa que haya que volver de las autopistas y los centros comerciales, a las plazas y murallas, a pesar de los intentos del “nuevo urbanismo”.

Al igual que el comunismo era para Marx la superación dialéctica de la comuna primitiva que surgirá mediante el paso por la lucha de clases, la ciudad revolucionaria para Lefebvre representa la re-realización de la centralidad de la ciudad clásica en una forma superior, que surgirá como superación del proceso de destrucción creativa del que en consecuencia correspondería a la ciudad difusa.

### 1.1.3. Crisis del espacio público

Son virtuosas las personas que componen esta gran esfera, como sombríos los que la alteran, es de mucho orgullo ver el conjunto de lazos de convivencia entrelazados en pequeños espacios. Sin embargo, actualmente es casi natural que las cosas con mayor significado como la interacción social sean sustituidas por cosas sustanciales y materiales, los espacios que deberían llamarse públicos ahora se recontextualizan, pierden su valor y adquieren otro, atraviesan por una crisis. Esos espacios, escenarios de batallas épicas están siendo olvidados y merecen ser mencionados.

Para el desarrollo de este apartado es indispensable hacer la distinción entre espacio público y espacio social, siendo el primero el agente principal de nuestro objeto de estudio, según Harvey (1985) el espacio público es un sistema de relaciones en una continua configuración que altera o genera efectos sobre los procesos sociales. El espacio social, por consiguiente, está compuesto por un conjunto de sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo (Harvey, 1985, pág. 27). De igual forma, el espacio social se caracteriza por las rutinas diarias, estilos de vida, estructuras familiares y por rituales y actividades cotidianas.

El espacio público configura funciones simbólicas de interacción sociocultural. Es una organización espacio- temporal que implica un proceso de territorialización donde intervienen conductas de heterogeneidad tales como: la edad, el género, ocupación, formas de participación en la vida social, formas de consumo, uso y

apropiación del espacio. “La noción de espacio se explica, entonces, como la dimensión donde fluye de manera cotidiana la vida social” (Ramírez, 2007).

Cuando en un lugar determinado existen relaciones sociales, integración y vínculos entre los habitantes o personas, podemos decir que es un espacio público. El espacio público no son pedazos o tramos de tierra notorios, un espacio público establece las relaciones entre los habitantes, el poder y la ciudadanía donde estos se materializan, se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano e incluso en los monumentos, cualquier lugar donde se reúnan dos o más personas: es público. (Ramírez, 2007)

Según Lefebvre citado en (Goonewaardena, 2012) esas relaciones sociales pueden definirse a partir de la **vida cotidiana** que en un sentido residual se define por lo que queda cuando todas las actividades diferenciadas, superiores, especializadas, estructuradas, se han extraído para su análisis definido como una totalidad, consideradas desde su especialización y su tecnicidad. Las actividades superiores dejan un vacío técnico entre ellas, vacío que se rellena en la cotidianidad.

La cotidianidad está profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es su punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configuran las relaciones que hacen de lo humano, y a cada ser humano, un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etcétera.

La vida cotidiana no consiste en la vida en el trabajo ni la vida familiar ni las distracciones y el ocio, es decir, no es ninguno de los retazos que las ciencias sociales acostumbran a fragmentar. Sin embargo, la cotidianidad es todo eso. Es la vida del ser humano que va del trabajo a la familia, al ocio y otros ámbitos, es lo que se hace y se rehace en todos y cada uno de los ámbitos (usualmente llamadas prácticas), sino también los deseos, las capacidades y posibilidades del ser humano con referencia a todos esos ámbitos, sus relaciones con los bienes y con los otros, sus ritmos, su tiempo y su espacio, sus conflictos (Lefebvre, en Lindón, 2004, pág.44).

Dentro de la vida cotidiana se delimitan significados, símbolos (referidos al grupo o la comunidad que lo identifica), tiempo, prácticas sociales, sentidos, pero sobre todo una fuerte pluralidad basada en puntos de vista, opiniones y sentido común.

“Lo cotidiano son los actos diarios, pero sobre todo el hecho de que se encadenan formando un todo” (Lefebvre, 1961, citado en Lindón, 2004: pág.41).

Por ende, el espacio público es el escenario donde se manifiesta la sociedad y los conflictos, aparece cuando las personas se apropian de ese espacio y existen las condiciones que permiten las relaciones sociales y la unificación de lazos sociales.

El espacio: se constituye de un tejido más o menos denso de redes y ramificaciones. Tiene aspectos objetivos y subjetivos. “Subjetivamente es el entorno de un individuo y de un grupo, es el horizonte dentro del cual se sitúan y viven los individuos”. Objetivamente se relaciona con lo durable. (Lefebvre, 1961 citado en Lindón, 2004, pág. 41).

El espacio público, como dice Borja (2000) es también donde la sociedad desigual y contradictoria puede expresar sus conflictos.

El espacio público supone pues dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad. Se caracteriza físicamente por su accesibilidad, lo que le hace un factor de centralidad. La calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mezcladora de grupos y comportamientos; por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural (Borja, 2000: 28).

El espacio público es un modelo socioeconómico que deriva del aprovechamiento de la propiedad privada y del capital como herramienta de “producción”, sin embargo, es más que eso, es el lugar donde cualquier persona tiene el derecho de circular, en paz y en armonía, el espacio público tiene una dimensión social, cultural y política, es un lugar de relación y de identificación, de manifestaciones, de contacto con la gente y de expresión comunitaria. Involucra una mezcla de grupos y comportamientos diferenciados y una integración cultural.

Está en crisis porque paulatinamente se han ido debilitando las creencias de una convivencia plural; los espacios públicos están siendo divididos, estructurados,

controlados por fuerzas del orden gubernamental, inmiscuidas en intereses lucrativos a partir de modelos económicos de desarrollo de la esfera privada.

José Miguel G. Cortes (2007) nos dice que se vive en una sociedad llena de violencia tanto simbólica como directa, de miedos y temores. En palabras de él: se pasa del parque público al pequeño jardín en casa, de la plaza común al centro comercial, de la calle a las galerías privadas, del barrio abierto a la urbanización cerrada.

David Harvey (1985) define al espacio social mediante el concepto de “conciencia espacial” donde el individuo se sitúa en un rol y papel determinado respondiendo a sus condiciones de existencia: “conciencia espacial” o “imaginación geográfica”. Esta imaginación permite al individuo comprender el papel que tiene en el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que las separa. Esto le permite conocer la relación que existe entre él y su vecindad, su zona, o utilizando el lenguaje de las bandas callejeras, su “territorio” (Harvey, 1985: 17).

Haciendo alusión a Harvey (1985) el individuo tiende a la necesidad de recrearse en un espacio a partir de su configuración biográfica donde se involucran distintos actores, con diferentes características, roles, estatus y demás, existe una diferenciación, que de cierta forma permite que la interacción que se gesta dentro del espacio público no pueda ser sesgada o por decirlo de alguna forma “privatizada”, es decir, que la convivencia que ahí se manifiesta con las diferentes similitudes genera identidad y cohesión social.

Tenemos como ejemplo la construcción del individuo o del “yo” a partir de lo que los demás ven de él, Jacques Lacan (2009) estudió este fenómeno de la identidad de la niñez mediante la proyección que el niño tenía de sí con base en los demás, el “estadio del espejo” es una ilusión de la identificación espacial que nos permite entender de forma individualizada el modo en que nos asociamos con los demás. Así como la construcción del “yo” se determina mediante métodos simbólicos e

imágenes externas a él, el espacio público es de igual forma una construcción con representaciones simbólicas y relaciones sociales. El espacio público está en crisis porque estas representaciones simbólicas y relaciones sociales se quiebran, recontextualizan o privatizan.

El espacio público actualmente está en crisis debido a la incansable reorganización del territorio y del espacio, mucho se piensa que el espacio público debe de cuadrar con las condiciones de existencia del sistema-mundo. Se busca un diseño del espacio, una apropiación de éste y una distribución; estas formas de organizar el espacio se han vuelto también formas de privatizarlo, individualizarlo, y consigo, al sujeto.

Según Harvey (1985) la población es dividida por su conocimiento, color, estatus, por las diferencias entre los distintos actores. “Es lo social, manifiesto en expresiones, acciones e interacciones individuales y colectivas, lo que hace del espacio un elemento activo en la constitución del orden urbano, en la definición de lo público y lo privado” (Ramírez; 1998, 322).

Está en crisis el espacio público cuando se acaba con él: cuando los lugares de esparcimiento vecinal se convierten en condominios, en circuitos cerrados, sin acceso ni oportunidad a que se generen formas de socialización, está en crisis cuando se rompe con la heterogeneidad que caracteriza determinado lugar, de igual forma está en crisis cuando el nuevo espacio no genera ningún vínculo, al contrario, se destruyen todos aquellos que deberían configurarse o que se configuraban, se destruye un saludo o una conversación entre diferentes.

Otra forma de decir que el espacio público está en crisis es haciendo alusión a lo que Lefebvre concebía como riqueza y miseria de la vida cotidiana, la riqueza vista como esa complejidad que tiene lo cotidiano y la capacidad en donde se produce un cambio: “cambiar la vida”, la miseria es lo que queda cuando todo ha sido colonizado, privatizado.

La relevancia de las grandes ciudades se ha visto reforzada debido a los grandes cambios de la composición, de la geografía y en marco institucional de la economía internacional. Este proceso que coordina los vínculos entre lo local

y lo global se distingue por su selectividad y por sus tendencias fragmentadoras, y hace evidente, quizá más que nunca, las diferencias culturales del mundo como una unidad (Giddens; 1990 citado en Ramírez; 1998, 324).

En síntesis, la urbanización actualmente destruye más lazos de los que genera, las construcciones son exclusivas, en circuitos cerrados, para unos y otros, sin embargo, hay espacios públicos que efectivamente son públicos; que realmente generan lazos sociales y de convivencia.

En este sentido, hay lugares donde la urbanización cohesiona y no desintegra, sin embargo, no siempre sucede en todos lados, más bien, se convierte en un aprovechamiento del territorio para fines lucrativos, donde el despojo se convierte en la principal herramienta para destruir, remodelar y privatizar los espacios públicos en pro del capital<sup>3</sup>.

Esta crisis del espacio público se debe, además, a la “cultural del consumo” aquella transformación de las relaciones sociales y psicológicas al mercado, los escenarios de consumo representados por los grandes centros comerciales, son un fenómeno urbano de la segunda mitad del siglo XX, periodo en que se ha incorporado a la imagen, la función y a la estructura misma de las ciudades contemporáneas [...] además de que la comercialización fue una expresión de las divisiones entre clases sociales (Ramírez; 1998, 323, 329).

Al cambiar tanto el entorno compartido por la comunidad, como la vida familiar y su estructura, es decir, al modificarse los espacios físicos y sociales, también se transforman las relaciones sociales que les dieron sentido y la vida pública que en estos momentos se recreaban (Ramírez; 1998, 330).

---

<sup>3</sup> En Atlatlahucan, Morelos se localiza una de las fuentes danzantes más importantes de México y el mundo, la creación de dicha fuente en principio significó para los lugareños la devastación del quiosco principal, donde solo era utilizado por políticos para fines partidistas, la obra de la fuente danzante finalizó en el año 2012 con un costo de más de tres millones de pesos, hoy en día dicha fuente es emblema de unión familiar y comunal de aquel poblado, cada fin de semana la gente se reúne en la fuente para bailar y disfrutar de las luces y la música, es una forma de prevalecer con la tradición más importante que tienen: la danza. Dicha comunidad es considerada rural con aproximadamente 25, 232 habitantes, según datos del Censo de Población y Vivienda, INEGI (2020), se caracteriza por ser una zona turística cuna del chinelo.



## 1.2 La globalización como pionera de las políticas de ordenamiento territorial en zonas rurales

El espectro de la globalización ha recorrido y recorre la esfera de la humanidad, ha tocado lo inalcanzable y ha rebasado los límites combativos con la esperanza de conseguir lo nuevo, lo mejor, se ha justificado a partir del grado de legitimidad que este ha adquirido, ha hecho posible que consecuencias sociales emanadas de la urbanización se institucionalicen, ha creado políticas de ordenamiento territorial que fragmentan a la sociedad que les brinda esa misma legitimidad, perjudicando a sectores con mayor vulnerabilidad: grupos étnicos, indígenas y personas que viven en zonas rurales. Estos espectros enmascaran la pausa prolongada del progreso por nuevas técnicas, nuevas formas de entender la realidad, de vivir, pensar y actuar en sociedad.

La globalización exige interpretaciones y valoraciones, además de que provoca la producción de nuevas perspectivas.

En las últimas décadas, la sociedad en que vivimos ha significado un cúmulo de transformaciones y cambios económicos, políticos, sociales y culturales. Desde finales de la década de 1980 la referencia a la globalización ha sido ineludible en las Ciencias Sociales, pues configura una realidad social compleja al tiempo que está presente en los discursos hegemónicos-colectivos dentro de los medios de comunicación; de ahí la importancia que se le ha dado en las investigaciones sociales.

La globalización, dicen algunos, es irreversible. Es un medio de propaganda de las elites para el control de la sociedad, su definición puede abarcar desde sus beneficios hasta sus efectos, hay cuantiosos intentos por delimitarla, explicarla y abordarla.

Algunos estudiosos señalan que la globalización puede ser vista desde dos o más lógicas distintas. Las investigaciones en ciencias sociales respecto a la globalización son descriptivas, pues sirven para dar cuenta del estado del mundo, presente o pasado, al tiempo que permiten caracterizar la realidad histórica.

Desde una perspectiva sociológica, la globalización es un conjunto de fenómenos concretos: económicos, culturales e incluso ecológicos. Es el producto de cambios con fechas precisas y de importantes debates sobre la naturaleza, así como de la periodización que permite situarlos en el tiempo.

La globalización se define a partir de realidades diversas, pero dirigidas hacia una sociedad global, la sociedad del conocimiento, tecnológica universal, única, diversificada, tecnificada, mecanizada, montada en redes de información y flujo de capital, ideas, mercancías, paisajes y personas (Salas, 2006, pág. 1492)

La palabra globalización tiene un uso conceptual que permite analizar los problemas del mundo moderno, para pensar los procesos nuevos o renovados, la forma en que se organiza o desorganiza la vida colectiva. La globalización es, diría Wieviorka (1996) un concepto, un instrumento para abordar la realidad de nuestro tiempo. “La globalización es [...] una fase de notable aceleración y ampliación del proceso secular de expansión del capitalismo” (Sunkel, 2007, pág. 477)

Jesús García Álvarez (1997) la explica a partir de metáforas; dos de las cuales ejemplifican el fenómeno que tratamos de abordar aquí, es indispensable traerlas a la luz.

Primera metáfora:

La “nave espacial”: esta metáfora sugiere el movimiento, la aventura, lo conocido y lo desconocido; el cambio, la técnica. Es un reto organizar una entidad que abarque al mundo entero; una asamblea que represente a todos los hombres. La razón se hace impotente; se debilita. Y con la razón, se debilita el individuo. Era su instrumento, pero se hizo independiente. La nave espacial no sabe a dónde va. La razón se hace irracional (hambre, guerras, pobreza en un mundo desarrollado). La razón se volvió contra el hombre. “El tema de este tiempo –dice Max Horkheimer- es la autopreservación, aunque ya no exista un yo que deba ser preservado”. El hombre mismo produce el marco de su decadencia. Se generaliza la racionalidad del mercado, de la empresa, del capital, de la administración de las cosas y de las personas. La racionalidad se pone al servicio del dinero, que no tiene sujeto. El proceso de producción y el capital o el mercado sustituyen al hombre como sujeto. El hombre ya no es dueño de su historia. Frente al valor del dinero desaparecen o se debilitan los demás valores (García: 1997, 2)

En este sentido, la globalización ha requerido del aprovechamiento de lugares que siguen un ritmo de vida diferente al de la ciudad. Las elites políticas concentran sus estrategias de conservación y reproducción en torno a las actividades que la globalización ha exigido.

En las sociedades modernas el orden político es agente del orden social, comunidades rurales se han visto pisoteadas.

Esta crítica a la razón que en su momento la Escuela de Frankfurt abordaría, nos da por sentado lo importante que se ha vuelto la máquina; y el papel trascendental que juegan todas aquellas herramientas que nos ayudan a hacer y no a pensar, porque de alguna forma la razón ha sido presa de la globalización.

Esta metáfora sugiere una dualidad entre lo existente y lo nuevo, en palabras de Octavio Ianni (1996) la nave espacial puede ser emblema de cómo la modernidad se desarrolla en el siglo XX, “puede ser el producto más acabado de la razón iluminista”, y puede, sobre todo, sugerir la decadencia del individuo, asimismo, la nave espacial representa el espacio en que se gesta la sociedad en lo individual como en lo colectivo, la nave espacial es el escenario de la aldea global, de la fábrica global.

En contraste, las sociedades, así como sus relaciones, se tecnifican y universalizan, esta metáfora sirve para dar cuenta del crecimiento acelerado del mercado, el capital, las telecomunicaciones; y con ello el individuo se tecnifica, se instrumentaliza.

La crisis de la razón se manifiesta en la crisis del individuo, por medio del cual se desarrolla. La ilusión alentada por la filosofía tradicional sobre el individuo y sobre la razón -la ilusión de su eternidad- se está disipando. El individuo concebía la razón como un instrumento suyo, exclusivamente. Hoy, experimento de esta deificación. La máquina expulsó al maquinista; está corriendo ciegamente por el espacio. En el momento de la consumación, la razón se volvió irracional y embrutecida. El tema de este tiempo es la auto preservación, aunque no exista un yo deba ser preservado (Horkheimer, 1976: 139).

Segunda metáfora:

En la metáfora de la nave espacial se esconde la de la “torre de Babel” (Ianni, 1996, pág. 9), en esta sociedad de caos los individuos presentan dificultades para reconocer que están en decadencia.

La “torre de Babel”: Lo importante era construir una torre que llegara al cielo. Todo se subordinaba a esto. Cuando se reconoció que no tenía sentido la torre, era demasiado tarde. La razón que había logrado la liberación del miedo al conocer el mundo y sus leyes se subordina al proceso y se hace su esclava. Ya no hay más ley o lenguaje que el del mercado. Y en el mercado se incluye la cultura, la religión, la moral. El mundo se llena de contradicciones: capital mundial y pobreza; medios de comunicación y aislamiento de las personas; progreso y fundamentalismos; sociedad mundial y guerras locales (García, 1997:2).

La globalización se ha mantenido penetrante, precisamente porque ha ejercido control sobre la cultura, lugares y territorios, ha atraído el poder, el Estado se ha legitimado y ha ejercido a lo largo y ancho de la humanidad formas de coerción social directa e indirecta.

La globalización constituye un sistema de redes en las cuales se organizan el comercio, las inversiones de las corporaciones transnacionales, las corrientes financieras, el movimiento de personas y la circulación de información que vincula a las diversas civilizaciones. Es, asimismo, el espacio del ejercicio del poder dentro del cual las potencias dominantes establecen, en cada período histórico, las reglas del juego que articulan el sistema global (Ferrer, 2007).

Como afirma Octavio Ianni (1996) el mundo ya no es representado por un conjunto de naciones, sociedades nacionales, estados nacionales, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, imperialismo, etc., ya no se centra en el individuo, sea visto desde su individualidad o colectividad, como minoría o mayoría.

Dice Octavio Ianni (1996) en la globalización el mundo comienza a verse como una aldea global, una fábrica global, una tierra patria, una nave espacial, una nueva babel, entre otras metáforas.

Dichas metáforas dan cuenta de los diversos conflictos sociales y culturales existentes en el planeta y permiten que las ciencias sociales puedan explicarlos.

Por otro lado, el ordenamiento territorial es la gestión y planeación del territorio en un supuesto pro de la sociedad.

El ordenamiento territorial busca recrearse en otro, un objetivo, por demás ambicioso, pero cuando es conseguido, aquello trasciende de la incorporación a la adopción o deserción.

El ordenamiento territorial es la facultad de regular el territorio a través de la norma o la ley, definiendo los usos posibles para las diversas áreas en que se ha dividido el territorio, involucra toma de decisiones concretas en los factores sociales, económicos, políticos y técnicos, para la ocupación ordenada y el uso sostenible del territorio.

El Ordenamiento Territorial (OT) [...] es considerado un instrumento de política territorial integral y una estrategia de desarrollo socioeconómico la cual, mediante la articulación de políticas sectoriales, busca promover patrones sustentables de ocupación y aprovechamiento del territorio (Sánchez & Casado, 2012, pág. 27)

En las últimas décadas, el ordenamiento territorial ha sido una preocupación de casi todos los gobiernos, al mismo tiempo que acapara la atención de las comunidades que han sido o están siendo despojadas y violentadas por el uso excesivo de la máquina sobre la tierra.

“El ordenamiento espacial de las ciudades entonces pasó de ser una mera expresión a ser parte de los factores que afectan el desarrollo de los individuos y sus territorios, lo cual Lefebvre y Soja explican como ‘dialéctica socio- espacial’” (Ruíz, 2016, pág. 15)

El orden geográfico de los países con divisiones políticas o administrativas, incluso económicas, ha facilitado la gestión administrativa de la población y de sus recursos, siendo un elemento de primer orden en el ámbito de la estructura territorial.

Estas divisiones son relativamente estables por el hecho de que forman parte de un constructo social y cultural donde sus habitantes configuran su identidad, haciendo de ese espacio una unidad particularmente cohesionada que les permite a los seres humanos constatar su origen y ubicarse en el espacio. No obstante, el territorio está sujeto a constantes cambios del entorno, a innovaciones científicas y tecnológicas generadas por las diversas actividades productivas (Salas, 2006, pág. 1493).

Este ordenamiento trasciende a la innovación, creación y desarrollo. Desarrollar una comunidad implica un proceso de abastecimiento de bienes y servicios, proceso que, en la mayoría de los casos, no es atendido en su totalidad.

Se puede decir que el ordenamiento territorial nació como parte lógica de la globalización. Según María Teresa Sánchez Salazar, José María Casado Izquierdo y Gerardo Bocco Verdinelli (2012) sus características principales, que además concuerdan con la globalización, son:

- El ordenamiento territorial funge como una política emanada del Estado que se sustenta en un marco legal e institucional y en instrumentos concretos.
- Constituye un proceso de planeación territorial con un enfoque integral multifactorial, que refleja la naturaleza compleja y dinámica del territorio; es decir, entiende al territorio como un sistema complejo en el cual interactúan entre sí, y a diferentes escalas componentes naturales, socioculturales, económicos, urbano-regionales y políticos, cuyas relaciones no son estáticas, sino que cambian a través del tiempo.
- Articula fases y etapas científicas, políticas y administrativas.

De tal forma que la relación que existe entre la globalización y el ordenamiento territorial en comunidades rurales es resultado del control que ejercen las instituciones a partir de la distribución y uso de los recursos materiales y sociales, por ello la globalización y la urbanización se institucionalizan.

¿A qué nos referimos con institucionalización? A aquella normalización u objetivación del cambio cultural que se acepta como benéfico a la sociedad, este cambio cultural se manifiesta prácticamente en hechos concretos como el ordenamiento territorial cuya función es la organización y distribución del territorio en función de los recursos naturales, materiales y sociales, esta institucionalización está justificada por y para el sistema capitalista actual, en donde sus actos están legalmente aceptados.

Derivado de lo anterior, es posible señalar que es más fácil que se acabe la vida en la tierra a que este sistema opresor, desigualitario, lleno de trampas —donde los más aptos económicamente pueden brincar— se reconfigure o cambie; pero no se trata aquí de ver al sistema como un monstruo, sino más bien de analizarlo para después explicarlo.

La vida diaria de la gente transcurre habitualmente, la globalización se ha institucionalizado y ha cobrado vida en fenómenos como la urbanización, el capitalismo o en el peor de los casos en la desintegración social; estos fenómenos son acciones específicas realizadas por actores determinados.

Acciones como las de ejercer una coerción, tener el control para poder separar o aislar a las personas del mundo que las rodea, son ejercidas por aquellos actores que tienen en sus manos el poder suficiente para hacer su voluntad sin carecer de legitimidad; por ejemplo, el Estado, el gobierno, las empresas, y un largo etcétera.

La institucionalización de la globalización dentro del marco jerárquico de la sociedad, que no permite la subsistencia de muchos individuos o que son subordinados, ha sido producto de su propia historia; bien, las acciones o hechos repetitivos crean en los actores tanto opresores o reprimidos una conciencia de la cual es difícil desprenderse, esta conciencia permite al individuo crear, transformar y construir su propia realidad.

En este sentido, la globalización se justifica a través de políticas públicas como lo es el ordenamiento territorial que está concebido por una serie de acontecimientos que dan origen a su propio estado, acontecimientos que en diferentes momentos de la vida se han vuelto a producir dejando una huella imborrable a su paso, como la construcción de carreteras, fraccionamientos, circuitos cerrados y demás.

Asimismo, cuando estos fenómenos como la globalización adquieren historia de igual forma obtienen objetividad, la cual consiste básicamente en el hecho convertido en real, como si poseyeran vida propia.

La objetivación de la globalización tanto como del ordenamiento territorial dentro de la vida rural se ve marcada en el hecho de que han sido una máquina perfectamente estructurada que funciona y re-funciona por sí sola, a partir de las condiciones de existencia de la sociedad, en palabras de Wolf (1982) la humanidad constituye un total de procesos múltiples, estos procesos con el paso de los años se han desarrollado hasta desmembrar a las sociedades y configurarlas a nuevas formas de vida social, por el simple hecho de su formación y modo de actuar en la sociedad, como un hecho externo y coercitivo.

Hoy día, la globalización ha sido un factor determinante en las tendencias de reubicación y reestructuración espacial, consumiendo importantes extensiones de territorio y debilitando las tradicionales barreras, fronteras nacionales, tanto de la ciudad y núcleos centrales como de las periferias.

Entre cada ciudad y cada región las desigualdades se amplían y las diferencias en relación con el acceso a los recursos naturales se perciben más diferidas que nunca. La globalización ha significado un choque sobre las culturas regionales y nacionales, a las tradiciones, costumbres, mitologías y patrones de comportamiento que determinan la identidad cultural de cada comunidad o país (Salas, 2006, pág. 1494)

Por ende, la globalización y el ordenamiento territorial pueden presentarse como instituciones, las cuales a lo largo de la historia han adquirido mecanismos que las ayudan a justificarse y explicarse, que ejercen un poder coercitivo en los lugares en condiciones de desventaja y que estos lugares, específicamente rurales, desempeñan un papel de forma aislada, tienen el poder de coaccionar al individuo mediante lo aprehendido o la experiencia la cual fue asignada por el devenir en la historia.

Asimismo, cuentan con una serie de acciones y actividades que están en una continua repetitividad, dejando de lado el valor de la vida humana, siendo la distribución de los recursos la que queda en manos de pocos y los problemas procedentes de la interacción entre globalización y ordenamiento territorial como la



desintegración social se esfuman, pierden atención por parte de los gobiernos y empresas.

En otras palabras, la globalización es un sistema de organización del planeta que si no destruye al menos debilita los sistemas territorializados, en una perspectiva que opone redes (mundiales) y territorios (locales). “Hablar de territorialización significa abordar un proceso de identificación, definición y producción de un espacio creado por sus actores desde lo individual o lo colectivo con un sentido geográfico” (Salas, 2006, pág. 1493).

La globalización ha dado lugar a la presencia de nuevos patrones de consumo, transformación radical de instituciones de sobrevivencia, comerciales y mercantiles históricas, proletarización del campesinado y una nueva división social del trabajo. Se han difundido complejos sistemas urbanos, influencia creciente de los medios de comunicación, alcanzando una cobertura planetaria, a la par de una creciente movilidad de la población e incorporación de nuevas actividades productivas en los espacios laborales (Salas, 2006, pág. 1492).

En consecuencia, la globalización ha implicado una serie de cambios y transformaciones territoriales ligadas a la modernidad que están siendo aceptadas, justificadas y materializadas por los gobiernos a través de la asignación de espacios para la ampliación de infraestructura comercial, habitacional, vial, entre otras, generando impactos sociales a su paso.

### 1.3 La desintegración social bajo el orden capitalista y la lógica de progreso

Hablar de problemas sociales es algo verdaderamente extenso; sean estos políticos, culturales y económicos. A lo largo de la historia humana se han visto diferentes transformaciones, así como reinterpretaciones de la realidad, acontecimientos importantes que han marcado a la civilización; formación de estructuras económicas que han hecho el funcionamiento de la sociedad tal y como es hoy en día.

Nuestro país ha pasado por distintas formas de gobierno, los cuales han intentado alcanzar el “progreso” tanto social como económico.

Sin duda alguna el neoliberalismo ha sido uno de los modelos de desarrollo más importantes en México y que más estragos dejó a su paso. A inicios del año 1989 el neoliberalismo se introdujo con el Consenso de Washington, lo que significó una “nueva colonización de los mercados”.

El neoliberalismo implicó una manera de articular la relación del mercado capitalista, el estado y la sociedad civil.

El capitalismo no es otra cosa más que un sistema económico y social de gobierno basado en la propiedad privada y en el control de los medios de producción, donde el capital (dinero) juega el papel más importante, sistema donde se puede ver el valor monetario que adquiere el valor de uso, donde la asignación o distribución de los recursos es a partir del mercado.

La vida nos enfrasca continuamente en distintas formas de asociarnos, manifestarnos y representarnos ante los demás, los avances cada vez más vertiginosos de la infraestructura y estructura se presentan como un todo que adquiere mayor atención por parte de los distintos gobiernos.

La búsqueda del “progreso” ha arrastrado consigo a la sociedad a crisis sistémicas. Con el devenir de los años es cada vez más notable el crecimiento de distintos problemas sociales y la aparición de otros de los cuales no se tenía cuenta.

Hoy en día es más importante estar atentos a cuestiones enfocadas a la civilización que tener en cuenta problemas actuales de la sociedad, e incluso inertemente nos incrustamos dentro de este proceso. La humanidad ha avanzado en el pasado, avanza actualmente y puede esperarse que continúe avanzando en el futuro.

A nuestro entender, la perspectiva del progreso es usada, especialmente en el mundo moderno, para sustentar la esperanza en un futuro caracterizado por la libertad, la igualdad y la justicia individual. Pero observamos también que la idea de progreso ha servido para afirmar la conveniencia y la necesidad del absolutismo político, la superioridad racial y el estado totalitario (Nisbet, 1986: 1).

Comte (1844) decía que la vida social del hombre se fundamenta en leyes análogas a las de la naturaleza, por lo que daba preferencia a la ciencia natural y a los métodos objetivos; para él la forma más segura de llegar al progreso no se fundamentaba mediante la crítica, el conflicto de clases o la actitud revolucionaria, sino más bien este se puede lograr mediando las tendencias y las clases antagónicas y educando a todas las clases de la sociedad basado en dos principios: orden y progreso.

Para Augusto Comte (1844) esta línea de orden y progreso se orienta hacia una reforma social, envuelto en gran medida por lo que acontecía a su alrededor y por las consecuencias sociales de la Revolución Francesa, decía que el orden y progreso respondían a una dinámica social, es decir, a un constante cambio social que se produce ordenadamente y a partir de leyes que se establecen en la sociedad.

La idea de progreso es nueva y occidental. No tuvo lugar en las culturas primitivas en las que el presente en cada detalle era heredado del pasado (Anderson, 1981:71).

El progreso puede ser entendido como aquel proceso de transformación de la economía y de la sociedad fundado en el acopio de capital, conocimientos, tecnología; en intereses de valor de cambio y de uso; en la capacidad de gestión y organización de recursos, educación y capacidades de la fuerza de trabajo.

El desarrollo implica la organización e integración de la creatividad y los recursos de cada país para poner en marcha los procesos de *acumulación* en sentido amplio [...] Un país puede crecer, aumentar la producción, el empleo y productividad de los factores, impulsado por agentes exógenos, como sucedió con Argentina en la etapa de la economía primaria exportadora. Pero puede crecer sin desarrollo, es decir, sin crear una organización de la economía y la sociedad capaz de movilizar los procesos de acumulación inherentes al desarrollo o, dicho de otro modo, sin incorporar los conocimientos científicos y sus aplicaciones tecnológicas en el conjunto de su actividad económica y social (Ferrer, 2007: 432 y 433).

El progreso es visto como un estado al que se anhela llegar a partir del manejo de los recursos, la economía, la política y la sociedad; se orienta al desarrollo industrial y económico de un país.

El desarrollo no podía ser el resultado espontáneo de la acción de las leyes del mercado, sino que era un proceso de transformación de estructuras que implicaba la creación de una estructura productiva, vale decir de un sistema productivo, que asegurara un desarrollo endógeno autosustentable. Ello significaba, por un lado, la necesidad de avanzar en la industrialización y, por otro, de conducirla deliberadamente desde el Estado, a través no sólo de políticas de fomento, sino mediante la elaboración y ejecución de planes que definieran las inversiones básicas requeridas en cada etapa (Vidal y Guillén, 2007: 12)

La búsqueda del progreso ha llevado a una restricción de la movilidad de capitales internos, una supresión de regulaciones de sistemas financieros, una privatización de servicios públicos y un lamentable olvido a problemas que aquejan a las sociedades, además, se presentan constantemente crisis monetarias provocando reducciones en el ingreso de la población, pérdidas patrimoniales, incremento del desempleo y una fuerte ampliación de la economía informal, incremento de la migración hacia otros países, entre otros tantos impedimentos para el desarrollo sostenible de la sociedad.

Las reformas económicas neoliberales ejecutadas desde hace más de quince años en la región han modificado sustancialmente la economía y la sociedad de los países del área. Sin embargo, no ha sido posible dinamizar las economías, disminuir la desigualdad social, ni abatir los niveles de pobreza. Estudios recientes del Banco Mundial y la CEPAL dan cuenta de estos hechos y señalan que América Latina y el Caribe es la región con mayor desigualdad social. Esta desigualdad se ha incrementado durante las últimas dos décadas. A fines del año 2000 más de 128 millones de personas viven con menos de dos dólares al día, lo que representa el 25% de la población total de la zona (Declaración del Río de Janeiro, 2007: 29).

El progreso debería ser un desarrollo enfocado al bienestar, seguridad y armonía social, a la satisfacción en su totalidad de los bienes y servicios de la población, sin embargo, la idea de progreso está muy alejada de la sustentabilidad y se convierte en la acumulación ampliada del capital, en este sentido, el crecimiento de los problemas sociales es una realidad que día a día aqueja a las personas y que de alguna manera se ha ido enmascarando esta situación; una forma de ello es con la imposición de la idea de progreso, el sistema constantemente se encuentra creando un mar de modernidad que va en pro de la destrucción de la naturaleza, la explotación de la tierra y del hombre mismo, en este sentido, el progreso nace en la

modernidad orientado al crecimiento restrictivamente económico, alineado a los objetivos del neoliberalismo.

Es conveniente señalar que nuestra sociedad está asentada en la explotación, y es conveniente también señalar que los que reciben explotación están recibiendo una pequeña parte de lo que generan; inconscientemente, es decir, el hombre al transcurrir el tiempo va acomodándose a una dependencia, a una formación social, dependencia que lo lleva a la aplicación masiva y forzada de trabajo humano sobre los recursos naturales, sobre la vida de las personas y sobre el abuso excesivo de leyes que cohesionan a la sociedad, no es que generen su propia explotación, pero sus condiciones de existencia no permiten que su realidad sea distinta de lo que es, esta forma de relación social es parte significativa del capitalismo.

Por otro lado, la naturaleza funge como principal recurso para el avance técnico y tecnológico de una vida moderna, asimismo, el sistema es parteaguas de que el progreso llegue a un fin con destino y objetivos diferentes a los que se tenían pensados en un inicio.

El desarrollo, tal como ha planteado Celso Furtado en sus trabajos, es un proceso no solamente de transformación de estructuras sino de invención, es decir, comporta un elemento de intencionalidad. En la actual situación social de nuestros países no basta contar con cuantiosos recursos para la inversión para poder crear las condiciones de un mejor futuro de la mayoría de la población. Como nos recuerda Furtado en su mensaje a nuestra tercera Conferencia, cuando el proyecto social da preeminencia a la efectiva mejoría de las condiciones de vida de la población, el crecimiento sufre una metamorfosis y se convierte en desarrollo [...] Esa metamorfosis no es espontánea, es el resultado de un propósito, de una voluntad política que tiene por meta constituir una sociedad apta para hacerse cargo del proceso del desarrollo. Este es el punto nodal del momento actual de la historia de nuestros países. Concitar la voluntad política que permita recuperar el crecimiento económico sobre bases nuevas. Ese crecimiento debe estar fundado en el fortalecimiento de las capacidades productivas propias, lo que comienza con la reproducción de las condiciones productivas –satisfacción de las necesidades básicas– de los habitantes de nuestros territorios. Debe garantizar la transformación de la agricultura, la ganadería y otras actividades primarias, permitiendo que los campesinos y otros productores directos sean sujetos relevantes en el curso de los hechos económicos (Declaración del Río de Janeiro, 2007: 29).

Esta lógica de progreso ha producido efectos y alteraciones en la sociedad, algunos positivos, otros negativos; unos reversibles e irreversibles; algunos temporales,

otros de carácter más permanente; unos inmediatos, otros de larga gestación y maduración; visibles a veces, no fácilmente perceptibles en la mayoría de los casos, y a menudo despreciables y muchas veces catastróficos.

La relación que las distintas formas de gobernar han sostenido con la comunidad humana se ha visto diferenciada de acuerdo con los momentos históricos por los que ha pasado el país, en consecuencia, su actitud ante ella ha sido múltiple. “Dentro de una estrategia alternativa se requiere de un Estado económico, democrático y fuerte, que encauce, que promueva el desarrollo, y que afronte decididamente los problemas sociales” (Declaración del Río de Janeiro, 2007: 31).

Las redes del progreso abarcan actividades que transponen las fronteras nacionales. Su peso relativo en el conjunto de la economía mundial ha crecido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, lo que ha significado la ocupación de posturas diferentes al desarrollo social.

Se habla aquí sobre una realidad social; el uso de la fuerza de trabajo subordinada al escenario global y el deber social de asistencia a los problemas que aquejan a las sociedades por parte de los gobiernos a cargo del desarrollo de su país. Por ejemplo, una problemática que ha ido en crecimiento y que cada vez es más notable; es la desintegración de la sociedad, familias, e incluso sujetos carentes de bienes necesarios para vivir en condiciones decorosas, son los más afectados.

Una de las falacias neoliberales consiste en decir que el crecimiento económico de las empresas trae aparejados un mejor reparto de la riqueza y un crecimiento del empleo. Pero no es así. De la misma forma en que el crecimiento del poder político de un rey no trae como consecuencia un crecimiento del poder político de los súbditos (antes, al contrario), el absolutismo del capital financiero no mejora la distribución de la riqueza ni provoca mayor trabajo para la sociedad. Pobreza, desempleo y precariedad del trabajo son sus consecuencias estructurales (Subcomandante Insurgente, 1997, pág. 126).

La demanda del progreso se dirige al individuo; pero no a un individuo indeterminado, sino a un individuo considerado como solitario dentro la humanidad, es decir, a un individuo que no esté dentro de una esfera global, que no se encuentre en integración social, porque la integración social contribuye a la formación de liderazgos que acumulen poder dentro del propio espacio.

Se puede hablar de un crecimiento de problemas sociales a consecuencia del progreso porque vienen impuestos por la normativa social vigente en un país, siempre, por mucho que se atienda un problema, el problema “x” acaparará toda su atención, por otro lado, los demás problemas quedarán sin atención, esto a merced de que los recursos que sustentan al país están mal distribuidos, según Simón Levy (2017) una buena distribución de la riqueza puede encaminar a la sociedad a un progreso sustentable que hasta los índices de deuda pública en el país podrían reducir. El progreso se manifiesta en todos los mantos sociales y todos los mantos sociales se ven fracturados.

En muchos países, las condiciones sociales continúan siendo peores que en los años setenta y se hacen crecientemente insoportables. Las protestas sociales irrumpen con violencia, mientras las conductas individuales y colectivas antisistémicas (narcotráfico, drogadicción, violencia, corrupción) se extienden y agudizan, convirtiéndose en serios problemas de gobernabilidad (Sunkel, 2007: 474).

La idea de desarrollo o de progreso que a lo largo de la historia se nos ha vendido, es una idea que ha tomado mayor fuerza, la búsqueda del desarrollo de un país se ha vuelto una lucha constante, buena parte de la gente vive de la industria y el comercio, las relaciones interpersonales están marcadas por la superficialidad.

Puesto que el hombre urbano no puede conocer a toda la gente —ni tan siquiera lo desea—, adquiere la capacidad de moverse entre la multitud sin preocuparse acerca de quién está a su lado y sin invitar al acercamiento (Anderson, 1965:15). Esta noción del hombre urbano que nos brinda Nels Anderson (1965) nos ayuda a entender la forma en que el avance, el desarrollo o el progreso de un lugar determinado son capaces de ajustar al hombre a la novedad y al cambio y es precisamente este ajuste el que hace que problemas sociales tales como la desintegración social surjan o se acrecienten.

Esta lógica de progreso está dada por la tendencia hacia la urbanización. La urbanización implica cambios básicos en el pensamiento y en el proceder de la gente, así como un cambio de los valores sociales (Anderson, 1965:20).

La vida se vuelve más impersonal declina la ayuda mutua y las formas contractuales de asociación aumentan. Las organizaciones formales se

multiplican conforme surgen nuevos intereses –económicos, sociales, recreativos, educativos. Nuevas ocupaciones se crean conforme la especialización y la división del trabajo se hacen más elaboradas. La homogeneidad da lugar a una creciente heterogeneidad. Las cosas cambian. El sentido de comunidad sufre conforme las intrusiones desarrollan por todos lados intereses especiales (Anderson, 1965:22).

El progreso orilla al individuo a incorporarse a los nuevos procesos de desarrollo, existe una necesidad de pertenecer al nuevo sistema, pero esta incorporación hace que la organización tanto social, estructural e infraestructural se complejice, la población [...] se vuelve culturalmente desarraigada al ser inducida o forzada a abandonar los viejos modos de vida tribales [...] este cambio ascendente de las viejas formas de vida y trabajo a las nuevas, insensible por lo que respecta a los valores tradicionales da lugar a muchos problemas sociales complejos y elusivos (Anderson, 1965:24).

El capitalismo, dentro de su lógica de ganar/ganar, genera la pérdida de conciencia y reflexividad de la vida humana, es decir, deshumaniza a las personas y revalora lo material y la ganancia que se puede extraer de ello (así como del trabajo humano) para obtener los mayores beneficios posibles, aun a costa de lo que sea; recursos naturales, ecosistemas, comunidades completas, o incluso, pérdidas humanas.

Hoy en día existen numerosas comunidades del país en condiciones de desigualdad social. Estas comunidades son explotadas, discriminadas, despojadas, subyugadas, criminalizadas y otros atropellos, esto se debe además de la falta de racionalidad por parte de los gobiernos represores, a la mentalidad de los individuos impuesta por el sistema capitalista, dentro de una lógica que presupone acumular la mayor riqueza posible sin importar los medios para conseguirla.

Esta lógica es considerada una fase de desarrollo que se liga al neoliberalismo, es una lógica de extractivismo del capital.

La adaptación del individuo a las exigencias del sistema, para su conservación, conduce a la aniquilación del hombre por el hombre. Los territorios que se encuentran en condiciones de desigualdad, estratificación y desintegración social,



son territorios capaces de auto conservarse sin la necesidad de entregar sus tierras al sistema a cambio de “beneficios”.

Las cosas se mueven bajo la lógica de un sistema mundial (el capitalismo), pero cuando ese sistema se encuentra en crisis las cosas no se paralizan, sino que se mueven más rápidamente y de una forma descontrolada; explotación, marginación, despojo, discriminación social, son hoy en día sinónimos de capitalismo, puesto que se entiende este como la pérdida de libertades que uno tiene como ciudadano.

Este sistema capitalista-neoliberal se mueve bajo un esquema de “libertades”, las cuales supuestamente todos tenemos y por lo cual existe igualdad de oportunidades, sin embargo, estas libertades se convierten en represiones, donde constantemente tienen que ir siguiendo la línea que el propio sistema nos ofrece: represión, sometimiento, dinero, consumismo, “modernización”, etc., sin darnos cuenta de que estas "modernizaciones" son precisamente las que provocan desigualdades sociales hacia los desprotegidos o los vulnerables. “El capitalismo mundial sacrifica sin misericordia alguna a quien le dio futuro y proyecto histórico [...] en el nuevo orden mundial no hay ni democracia, ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad” (Subcomandante Insurgente, 1997, pág. 119).

El capitalismo ha creado un nuevo horror bélico: destruye la vida y respeta las construcciones, se destruyen comunidades enteras y a sus habitantes, sin ser necesario reconstruirlas y pagar por ellas, además este nuevo orden selecciona y disecciona. El capitalismo también reorganiza y reordena y lo hace como una pieza dentro de la globalización económica, después de su efecto destructor el resultado no es un montón de vidas inertes, sino un conglomerado en alguna megalópolis comercial y una nueva fuerza de trabajo reacomodada en el nuevo mercado de trabajo mundial.

El capitalismo se ha apoyado de distintos procesos que emanan consecuencias sociales irreversibles; como por ejemplo el proceso de urbanización que, si bien, “puede ser entendido como un aumento y multiplicación de centros de concentración de población” (Aguilar & Escamilla, 2009, pág. 46) demanda nuevas

formas de asociación y de integración social donde los sentimientos y experiencias compartidas se disocian.

El proceso de urbanización del país en general, y de la zona de estudio en particular, se ha caracterizado por la concentración de población en grupos de ciudades en ciertas regiones, y el desarrollo y expansión de centros urbanos que se destacan de manera individual por ser, por ejemplo, capitales estatales o centros manufactureros. Particularmente desde la segunda mitad del siglo XX, el proceso de urbanización en nuestro país se profundizó con la adopción de un modelo económico de industrialización sustitutiva de importaciones; a partir de ese momento, los asentamientos humanos aumentaron sistemáticamente el porcentaje de población urbana respecto a la población total; el desarrollo económico e industrial y la urbanización han mantenido una relación necesaria y recíproca y la urbanización puede ser entendida como un aumento y multiplicación de centros de concentración de población y un aumento de la participación de la población urbana respecto a la total (Aguilar y Escamilla, 2006; 46).

En este sentido, la desintegración social es un fenómeno que se ha venido dando en las últimas décadas, si bien esta se ha debido a un sinnúmero de causas, lo que se plantea es que la urbanización es una forma en donde se manifiesta el orden capitalista, partimos de la premisa de que la incorporación de nuevos modelos de desarrollo territorial son parteaguas de la proliferación de este fenómeno, para ello es importante precisar el concepto de desintegración social.

Nels Anderson (1981) habla de una conciencia de comunidad, para entender el concepto de desintegración social habría que analizar su contrario. Esta conciencia de comunidad de la que se habla es una forma de identificar a un grupo local, se comparte el conocimiento y se comprenden y aceptan mutuamente los valores sociales.

Una ciudad o un pueblo es una entidad con respecto a su organización social. Es una estructura social que abraza toda una variedad de subestructuras sociales: familias grupos informales, grupos formales, vecindarios [...] La estructura social es una red de relaciones algunas de las cuales serán amistosas, otras no poseen continuidad a través del tiempo (Anderson, 198; 264).

En contraste, el orden capitalista ha propiciado la separación y fragmentación de los individuos, no hay convivencias comunales, solo intereses particulares.

### 1.3.1 Relación entre urbanización y desintegración social

Puede considerarse que la desintegración social es un problema estructural determinado y generado, es una consecuencia directa de conflictos emanados de relaciones de interés, vínculos familiares y anclajes territoriales, es la disgregación de la identidad cultural y la memoria histórica, que procede por un aumento de la desconfianza ante el entorno, de pérdida de tierras y falta de oportunidades y sobre todo de la disociación de vínculos sociales y lazos afectivos.

Es decir, refiere a una ruptura en las relaciones sociales, familiares, económicas y comunitarias con una tendencia al individualismo y conflictos dentro de las esferas sociales, se vincula fuertemente con la segregación.

“En las sociedades modernas las ciudades se organizan en complejos sistemas de estratificación y especialización, con altos niveles de sobre poblamiento y pobreza, condiciones sobre las cuales se comenzaron a fraguar las divisiones de clase” (Ruíz, 2016, pág. 13)

Se consideran dos dimensiones en cuanto a segregación, por un lado, la Escuela de Chicago considera que es un fenómeno natural o mero incidente de urbanización (esta escuela tuvo su importancia debido a que fue la primera en abordar cuestiones urbanas con perspectivas sistemáticas); por su parte las teorías marxistas aluden a que es un fenómeno estructuralmente determinado, es decir, que las distintas políticas y programas territoriales acordes a la ciudad generan proximidad física, desigual y segregación en las distintas esferas de la vida social.

“Los factores que hacen que la calidad de los recursos y las oportunidades locales dependan del estatus socioeconómico de sus habitantes se vinculan a políticas neoliberales de transferencia de servicios básicos a los municipios, servicios segmentados y focalización de recursos” (Ruíz, 2016, pág. 38).

La desintegración social a la que nos referimos es una consecuencia social que tuvo su mayor asentamiento en el modelo neoliberal y devino de los diferentes procesos

de industrialización y urbanización, es decir, se asocia fuertemente con la transformación socioeconómica impulsada por la fijación del capitalismo industrial.

En este sentido, el capitalismo genera desintegración social y el neoliberalismo la profundiza, lo que en la Teoría Crítica corresponde a un proceso de la posmodernidad y el posestructuralismo, recayendo en el ámbito social y cultural.

Dicha desintegración social obedece a distintos factores. En lo que respecta a planteamientos sociológicos, deriva de las nuevas relaciones socioespaciales y económicas que germinaron en las últimas décadas, como, por ejemplo, las relaciones producidas con los cambios en los modos de producción, donde los roles familiares también tuvieron consecuencias; con la entrada de la industria la migración se aceleró y las mujeres desempeñaron diferentes roles, de igual forma, con la llamada especialización del trabajo que en su momento Durkheim abordaría se dio paso a una diversificación de rasgos culturales y estilos de vida.

Asimismo, se extendieron las modificaciones del suelo urbano, donde los títulos y derechos eran necesarios, lo que en su momento Lefebvre llamaría el “derecho a la ciudad”, cuestión que da entrada al mercado inmobiliario y la creación de fraccionamientos. “Lefebvre llama Derecho a la Ciudad a una demanda de los oprimidos por la vida urbana y por el control del proceso urbano en general” (Ruíz, 2016, pág. 47)

En otras palabras, según Javier Ruíz Tagle (2016); se habla de cuatro dimensiones: segregación socioeconómica, segregación residencial, segregación simbólica y/o cultural, y segregación etno-racial.

Dichas segregaciones se explican a partir de la transición de algunas dicotomías: urbano- rural, tradicional- moderno, solidaridad mecánica – solidaridad orgánica, entre otras, que en su conjunto son características de las ciudades modernas con una rígida segregación social y un uso del suelo complejo de estratificación y especialización con índices altos de población y pobreza, factores que indican en la división de clases y por ende en la desintegración social.

Por su parte, la segregación socioeconómica se explica por los cambios en los modos de producción y su influencia en la organización del territorio (producción y reproducción), la segregación residencial se asocia a la transformación socioeconómica impulsada por la edificación del capitalismo industrial y consiste básicamente en la modificación del suelo urbano y la separación entre ricos y pobres; la segregación simbólica es aquella donde se manifiestan las diferencias socioculturales, por ejemplo; la especialización del trabajo y por último la segregación etno- racial se entiende a partir de un sistema de creencias de superioridad de grupo (racismo).

En este sentido, lo urbano ha sido configurado desde la puesta en práctica de estrategias de crecimiento económico y una política de “desarrollo”, que, si bien, han tenido ajustes a lo largo del tiempo también, se han centrado en dinamizar al sistema económico capitalista.

Para Henri Lefebvre (1974) lo urbano se dirige a las formas espaciales producto de los modos de producción que a su vez son reproductores de dominación en los distintos ámbitos de la vida cotidiana y para David Harvey (1985) es un producto de la industria capitalista, donde esta produce entornos urbanos y estos a su vez generan más producción y consumo que en tiempos terminados provocaran diversificación, separación, discriminación, desigualdad y sobre todo desintegración social.

Algunas teorías sociológicas que nos ayudan al análisis y comprensión de esta investigación son: el funcionalismo, positivismo, posestructuralismo, el marxismo, así como la sociología del conflicto.

Dentro de estas vertientes y como ya se mencionó, destacan los estudios de Henri Lefebvre (1974), quien sienta las bases para los análisis actuales de la urbanización, respecto a la relación entre desintegración social y la urbanización, Lefebvre señala que el espacio es una compleja construcción social, que afecta las prácticas sociales, así como sus percepciones y que a su vez se vuelve como una herramienta de coerción y poder. En este sentido, la ciudad y la urbe estarán diseñadas y

planificadas con base en estratificaciones económicas, donde estas configuran al sujeto a la individualización, existiendo por ende una desintegración social.

### 1.3.2 Cambio Social

La definición de cambio social puede llegar a ser bastante amplia para las ciencias sociales, sin embargo, no existe una teoría concreta que sirva como instrumento de análisis y sistematización en la investigación de algún cambio social, por lo pronto se cuenta con las aproximaciones teóricas de lo que es el cambio social y cómo puede este originarse.

El cambio social es el proceso por cuyo producto se produce una alteración de la estructura y el funcionamiento de un sistema social. [...] Como resultado de tales acciones ocurren alteraciones en la estructura y funcionamiento de un sistema social. La estructura de un sistema social la determinan los varios status individuales y de grupo que lo integran. [...] El desarrollo es una clase de cambio social en las que se introducen nuevas ideas en un sistema social a fin de obtener mayores ingresos percapita y mejores niveles de vida mediante la utilización de métodos de producción más modernos y una mejor organización social (Rogers y Suenning; 1975, 12 y 17).

Según Evereh M. Rogers y Lynne Svenning (1975) el cambio social puede definirse en tres etapas; la invención: conducto por donde se crean o desarrollan nuevas ideas; la difusión: proceso mediante el cual se transmiten tales ideas a todo un sistema social, y por último las consecuencias: cambios que ocurren en el sistema como resultado de la adopción o rechazo de las invenciones.

Las nuevas ideas tienen que ser creadas (dentro o fuera del sistema social de que se trate) antes de que puedan afectar la estructura o el funcionamiento social. En seguida, las innovaciones deben ser difundidas, a todos los miembros del sistema para que se produzca el cambio. Mediante la adopción (o el rechazo) de una idea nueva, se altera la estructura y el funcionamiento del sistema social (Rogers y Suenning; 1975, 13).

Existe una gran variedad de categorías para el cambio social, entre ellas se encuentra el cambio inmanente, considerado como el cambio social dentro del sistema con escasa ayuda exterior, y el cambio de contacto considerado también como el cambio selectivo y dirigido, donde las personas deciden por cuenta propia

aceptar los nuevos cambios o invenciones, y que, además, existe una influencia por agentes externos.<sup>4</sup> Parsons utiliza términos parecidos definiéndolos como cambio endógeno y exógeno.

En contraste, para los objetivos de este trabajo entendemos al proceso de urbanización como un sistema que ha penetrado en todos los territorios agrícolas y rurales con el objetivo de edificar y construir ciudades con características y peculiaridades encaminadas a la globalización y al modelo económico actual. Dicho proceso ha tenido sus matices en el desencadenamiento de procesos sociales con mayores dificultades para su atención, tales como la pobreza, migración, desigualdades económicas y sociales, que han llevado a una reconfiguración de los lazos de solidaridad y comunidad, a una mayor estratificación y por ende a una mayor privatización monetaria, social e incluso espacial.

Por su parte la desintegración social es entendida desde una perspectiva dialéctica cuyo origen obedece a los diferentes procesos de cambio social por los que ha atravesado una zona rural, como por ejemplo la marcada diversificación del uso del suelo agrícola y el establecimiento de parques industriales teniendo como efecto un flujo migratorio constante, ocasionando una disminución importante de actividades relacionadas con la siembra o particulares de las zonas rurales, estableciéndose una fragmentación en las relaciones sociales dentro del campo, la familia, la cultura y las tradiciones, es decir, esta desintegración social es un efecto de la transición de territorios rurales hacia la urbanización.

---

<sup>4</sup>Este último nos permitirá entender el tipo de cambio social al que se enfrentan los habitantes de Coyoacán, caso referido en el capítulo 2; sin duda, un cambio que se aceptó como propio y parte de su cultura

## **CAPÍTULO 2. CONTEXTO DE LA URBANIZACIÓN EN MÉXICO Y SU PROCESO EN EL MUNICIPIO DE SAN FELIPE DEL PROGRESO**

### **2.1 Antecedentes proceso de urbanización en México**

Desde hace algún tiempo la creación de ciudades se ha ido consolidando, sin embargo, desde los postulados revolucionarios se han acentuado las características y las diferencias entre el campo y la ciudad, el reparto de tierras sin duda significó un crecimiento horizontal de todas las ciudades.

El aceleramiento de distintas etapas de desarrollo en siglo XX trajo consigo para 1990 la creación de distintas ciudades en todo el mundo. Se pueden distinguir varias etapas: crisis del modelo oligárquico- liberal (caracterizada por la inserción del país al sistema capitalista mundial, obteniendo recursos financieros de entidades federativas en forma de deuda externa, el poder se centraba en una minoría socialmente privilegiada), época revolucionaria, reconstrucción del Estado, implementación del modelo económico sustentado en la sustitución de importaciones, el cambio de políticas económicas hacia la apertura comercial y la desaceleración del ritmo demográfico y el llamado neoliberalismo.

Durante la primera etapa el proceso de urbanización fue reservado, debido a la red ferroviaria la cual cubría las necesidades de exportación e inversión extranjera, el sistema urbano se integró impulsando así el crecimiento industrial en ciertos puntos de la Ciudad de México.

Crecimiento relativo de localidades urbanas se debió a la multiplicación de haciendas y ranchos, mientras que, en el caso de las urbanas, su expansión fue producto de la incipiente producción industrial y el intercambio comercial que fomentaba el ferrocarril. Casi todas las ciudades crecieron a tasas por encima del promedio nacional (Sobrino, 1993, pág. 109).

La Revolución Mexicana se suscitó por diversos problemas económicos debido al descenso de las exportaciones, orillando que las condiciones de trabajo de militares, obreros y campesinos fueran muy precarias, por lo que distintas protestas traducidas en huelgas se manifestaban, además se conformaron diversos



movimientos políticos que perseguían un cambio en las estructuras y relaciones gubernamentales.

Distintos movimientos de la Revolución Mexicana se dieron de todo el país. Cuando Porfirio Díaz renuncia al poder tras las rebeliones; Francisco I. Madero asumió la presidencia, el cual fue asesinado por Victoriano Huerta tras un golpe de Estado, lo que provocó una mayor rebelión, Carranza, Zapata, Villa y Álvaro Obregón son considerados los máximos exponentes de esta lucha, las vías férreas también lo fueron provocando que muchas ciudades adquirieran un papel estratégico debido a las estaciones que la lucha armada iba estructurando. Este movimiento también significó un descenso de la población hasta 1940.

Posterior a la revolución mexicana entre 1921 y 1940, el país se caracterizó por sus múltiples esfuerzos y estrategias para reconstruir un nuevo Estado, fincar los cimientos para el crecimiento económico, así como el fortalecimiento del proceso de urbanización.

La revolución trastornó de manera notable a la economía: las vías férreas fueron arrasadas y la producción minera, agrícola y manufacturera disminuyó. Como consecuencia del comportamiento exitoso de los enclaves mineros y petroleros, el PIB mostró un incremento real en la primera parte de la década de los veinte quén.

Con la relativa estabilidad política bajo los regímenes de Obregón y Calles, la economía mexicana recuperó su posición exportadora de bienes primarios, sobre todo ganado, arroz, minerales y petróleo. La ruptura de este modelo se inició en 1929 debido a dos factores básicos: a) uno interno y político, a través de la creación del Partido Nacional Revolucionario y b) otro externo y económico, voluntariamente por la gran depresión del 29 y la Segunda Guerra Mundial propiciando la reducción del comercio exterior (Sobrino, 1993, pág. 111).

Dadas las condiciones del país, en 1930 se comenzaron a fraguar las estrategias para un nuevo modelo de desarrollo basado en la sustitución importaciones, cuyos ejes rectores eran de carácter nacionalista y populista con independencia del extranjero apoyándose de sectores públicos.

Dicho modelo tenía como principal objetivo hacer más rentable la manufactura nacional, por lo que las políticas comerciales eran demasiado proteccionistas, a este proteccionismo industrial se le denominó “desarrollo estabilizador”.

El modelo económico de sustitución de importaciones entremezclado con el rápido proceso de urbanización y conformación de zonas metropolitanas que tuvo lugar entre 1940 y 1970 suscitaron una serie de reorganizaciones funcionales del espacio nacional, la industrialización se concentró en un conjunto selecto de centros urbanos comandados por la ciudad de México y para el último año la región del valle de México (Sobrino, 1993, pág. 162)

Las políticas del modelo de sustitución de importaciones permitieron que la industria nacional creciera en tres fases: creación de bienes de consumo poco sofisticados o simples (zapatos, ropa, algunos electrodomésticos), producción de manufacturas más complejas (televisiones, refrigeradores, autos, etcétera) y una producción de bienes de capital (inmuebles, fraccionamientos, créditos bancarios).

Por ende, el modelo de sustitución de importaciones condujo a una mayor expansión de exportaciones y con ello la producción manufacturera se incrementó, por otra parte, se nacionalizaron los ferrocarriles y la industria petrolera; se creó Nacional Financiera y el Banco de comercio exterior y comenzó el reparto agrario, lo que según Sobrino (1993) significó un aceleramiento en la tasa de urbanización pasando de 14.7 a 20 puntos, fue un camino hacia la industrialización en México.

Sin embargo, este modelo se enfrentaba a la poca infraestructura del país, por lo que más tarde el sector privado entraría al juego.

Gracias al desarrollo estabilizador la economía del país se mantuvo estable de 1940 a 1980, por lo que se cree que este modelo transformó a economía de América Latina, tanto el PIB (Producto Interno Bruto) como la población aumentaron considerablemente, con ello aumento también la esperanza de vida y el índice de personas ocupadas en la industria.

La estructura y dinámica del sector manufacturero marcó un perfil espacial de elevada concentración en unas cuantas ciudades del país [...] la expansión económica determinó la multiplicación relativa del número de localidades urbanas, las cuales se incrementaron de 55 a 236. De estas 24 aumentaron su población 10 veces. [...] Asimismo, la ciudad de México continuó su proceso de

metropolización y ya para 1980, el país contaba con 26 zonas conurbadas (Sobrino, 1993, pág. 114).

En la década de 1980 México atravesó por una recesión económica combinada con tasas muy elevadas de inflación, bajando el PIB e incrementando los precios en la canasta básica, por lo que se empezaron a tomar otras medidas, que dieron origen al neoliberalismo, algunos autores señalan que este se dio años atrás, pero fue gracias a la “Carta de intención” firmada por José López Portillo con el Fondo Monetario Internacional que el neoliberalismo tuvo lugar.

Esta carta obligaba a México a cumplir con algunos objetivos macroeconómicos: crecimiento sostenido de la producción y el empleo, vencimiento del desequilibrio eterno y la inflación, crecimiento de las finanzas públicas a través del aumento del PIB, así como detener el endeudamiento público, cabe resaltar que estos objetivos no fueron los reales, tiempo después se dio a conocer que México había firmado un convenio llamado “Memorándun Técnico de Entendimiento” cuyos objetivos no involucraban temas sociales como la pobreza o desempleo, cuestión que continúa hasta la fecha.

El neoliberalismo ha significado la generalización del capitalismo a través de la economía de libre mercado, así como el ingresar a la deuda externa. Entro al país como una presión de los países desarrollados para poder hacer a un lado al Estado en la intervención de la economía.

El neoliberalismo ha sido uno de los modelos que mayores consecuencias ha tenido tanto económicas como sociales: crisis económica de 1982 a 1983, debilitamiento de la industria local, reducción de exportaciones generando crecimiento y acumulación del capital fuera del país, modelos productivos basados en la maquila con sueldos mal pagados, aumento paulatino de precios al consumidor (inflación), aumento de la deuda externa y deuda pública e incluso la deuda per cápita, reducción del gasto público, eliminación de subsidios a los pobres, venta de paraestatales, racionalización de la actividad gubernamental, recortes de personal, elevación de tarifas de bienes y servicios del estado, privatización de la economía, devaluación de la moneda, disminución del ahorro neto del país, intervención del

extranjero de forma directa, asimismo la educación no creció en comparación con modelos anteriores, incremento en la tasa de mortalidad lo que significa que la calidad de vida y salud una de las promesas del neoliberalismo no ha mejorado al contrario, aumento de la pobreza y migración, disminución en el desarrollo científico y un largo etcétera.

En contraste, el modelo neoliberal tuvo ajustes de todo tipo en el país incluido el tema urbano, las localidades mostraron cambios relevantes en su organización espacial, es decir, hubo dinámicas diferenciales por tamaño territorial. Aunado a ello, los gobiernos municipales obtuvieron una mayor autonomía financiera y pluralismo político con la adición y modificación del artículo 115 constitucional, donde se “atribuyen facultades a los gobiernos estatal y municipal para elaborar sus planes de desarrollo urbano y se expresan las normas para la planeación de usos de suelo en las conurbaciones” (Sobrino, 1993, pág. 116).

Los distintos modelos económicos por los que ha atravesado el país de alguna manera han configurado los territorios, las demandas económicas se han traducido en estrategias gubernamentales donde se han dinamizado las relaciones sociales de producción y con ello las formas y modos de vida.

Desde sistemas oligárquicos hasta el neoliberalismo, el territorio mexicano se configuró en lo que conocemos hoy en día, atravesó por una dosificación heterogénea de los recursos naturales y su explotación, por un patrón de distribución espacial de las actividades económicas y de concentración de la población, dando origen a distintos procesos espaciales a través de los cuales se han modificado en extensión, integración, división y delimitación.

Con ello otros procesos complementarios se han configurado, como por ejemplo la transformación de familias campesinas que intentan contrarrestar los efectos estructurales del país, diversificando actividades entre sus miembros, dando lugar a una descampesinización y movimientos migratorios, donde las familias viven esencialmente del trabajo asalariado, negocios u oficios propios.

Sin duda el modelo de sustitución de importaciones forjó la base del neoliberalismo acarreado múltiples efectos desiguales en todo el país: se concentró la industria en pocos puntos del territorio y se diversificó la economía en todas las regiones debido a los saqueos sistemáticos de regiones pobres enmascarados de mecanismos de intercambio de bienes, movimientos demográficos y la entrada de la industria privada a la economía.

El neoliberalismo evidenció el fracaso de adoptar una estrategia que prometía defender los intereses económicos de toda la población. Se dio forma acelerada un sobrepoblamiento causado por diferentes factores, un crecimiento de la pobreza con diferentes matices, pero sobre todo un incremento de la migración originada por la falta de oportunidades. Esta migración acrecentada contribuyó al crecimiento de la periferia de las ciudades debido al fácil acceso de servicios como transporte y rentas bajas, este mismo crecimiento de la periferia enfrentó sus propios problemas como: desabasto, aglomeración, estratificación y delincuencia.

El cambio de las circunstancias histórico-sociales de la sociedad provocó el surgimiento y desarrollo de nuevas formas de expresión y de interacción social. Estas han definido tanto los usos de los espacios urbanos como la identidad misma de los lugares en donde se llevan a cabo las rutinas cotidianas (Ramírez; 1998, 331).

Casi todas las regiones han sido influenciadas por aspectos de la vida occidental, que se han expandido como un fenómeno histórico y social que ha trastocado el modo de sobrevivencia de las clases y las sociedades, modificando paulatinamente la organización social, el empleo y la tecnología, las relaciones de trabajo, la vida familiar, la estratificación social, la educación, la movilidad social, las expresiones y valores culturales, las formas de convivencia, la religiosidad y las creencias. Una de las principales consecuencias ha sido la transformación en la concepción del espacio y el manejo del territorio rural, en los cuales se articulan identidades culturales y potencialidades ambientales (Giddens en Salas: 2006,1492).

Los primeros pasajes comerciales y almacenes surgen en la ciudad de México hacia finales del siglo XIX, como parte de los procesos de transformación urbana impulsados durante el porfiriato (Ramírez: 1998, 331). Este periodo se caracterizó por una arquitectura e imagen urbana con estilo francés que distinguió a la ciudad de México. Posteriormente, en la revolución mexicana, el país netamente agrario

comenzó por adoptar ideologías modernas materializadas en instituciones específicas, lo que para Emile Durkheim sería la especialización del trabajo.

La ciudad de México es el claro ejemplo de la rápida transformación por la que atraviesan o pueden llegar a atravesar los distintos pueblos latinoamericanos, el flujo cultural principalmente europeo ha circulado en el país gracias a la estructura del mercado, es decir. La ciudad de México ha sido el eje central donde se reúne la mayor parte del flujo económico y productivo, y por ende sus alrededores se han visto fuertemente salpicados de los procesos globalizadores y modernizadores de la ciudad de México.

“Las tiendas departamentales fueron sede de estas funciones comerciales y se constituyeron como lugares de consumo moderno. Estos lugares respondieron y se vincularon a las formas de vida de los sectores hegemónicos de la población urbana, introdujeron nuevos y atractivos elementos visuales e imágenes emblemáticas como parte de la escenografía desplegada al interior de sus monumentales edificaciones” (Ramírez: 1998, 332).

La ciudad de México atravesó por un periodo de transformación urbana hasta expandirse a una metrópoli, abarcando dominio, concentrando población y recursos, desbordándose territorialmente. Además, la economía urbana se ha impulsado por el capital inmobiliario resultado de grandes proyectos.

Las distintas transformaciones de la urbanización no significan que sean buenas o malas, sino que, han transformado a su vez la vida de los colectivos, de comunidades enteras, de las minorías e incluso de todo aquel que de cierta forma se ha visto envuelto, “salpicado”; por el devenir urbanizador.

Por ejemplo, Coyoacán es una región que ha tenido una transformación urbana muy acelerada, debido a la influencia de los procesos de modernidad a los que se enfrentó la ciudad de México a partir de los años cincuenta en adelante, lo que deja claro que la cercanía entre territorios es un factor importante para el avance urbano y el desarrollo social de las regiones.

San Felipe del Progreso, sin embargo, se encuentra a 157 km de distancia de la ciudad México, algo retirado comparado con la cercanía que tiene Coyoacán con la ciudad de México, no obstante, esto no quiere decir que el lento avance tecnológico,

de infraestructura y de vías de comunicación al que se enfrenta San Felipe del Progreso se deba a la lejanía con el eje central de la producción económica del país, pero sí es un factor que habría de considerarse en futuras investigaciones.

De igual manera, San Felipe del Progreso cuenta con otros ejes centrales de abastecimiento económico como lo es Atlacomulco y Jocotitlán.

En contraste, algunas políticas de ordenamiento territorial impulsadas por las tres órdenes de gobierno, a lo largo del tiempo, no han sido viables para las regiones alejadas del eje donde concentra la mayor parte del capital mexicano. Como hemos visto, el proceso de urbanización condiciona a los territorios a transformaciones que involucran el cambio social de las distintas realidades inmiscuidas territorialmente.

## 2.2 Contexto Regional y Subregional

El Municipio de San Felipe del Progreso se localiza en la porción norponiente del Estado de México y colinda con los Municipios de El Oro y Jocotitlán al norte, Villa Victoria y Almoloya de Juárez al sur, al este Ixtlahuaca, y al oeste colinda con el nuevo municipio de San José del Rincón, contando con las siguientes coordenadas geográficas extremas: latitud norte 19° 28', latitud sur 19° 47', longitud este 99° 52', longitud oeste 100° 16' (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso)<sup>5</sup>.

Además, se localiza a 141.8 km de la Ciudad de México y a 77.4 km de la Capital del Estado de México, tal y como se muestra en el mapa.

---

<sup>5</sup> Para el desarrollo de este apartado se consideró la información disponible en el documento denominado "REGIÓN II ATLACOMULCO, PROGRAMA REGIONAL 2012-2017" y la establecida en el reglamento de la Ley de Planeación del Estado de México y Municipios, respecto de la regionalización.





Dentro del municipio se identifican también otras localidades, ubicadas estratégicamente en cruceros de carreteras regionales y caminos rurales. Estas localidades se caracterizan por concentrar establecimientos de comercio básico que atiende la demanda de las zonas rurales aledañas en un radio no mayor de 30 km. Estas localidades son: Santa Ana Nichi, ubicada en el extremo sureste, en la bifurcación del camino a Villa Victoria. San Pedro el Alto, en el extremo oriente del municipio, sobre la carretera a Ixtlahuaca y la bifurcación a Santa Ana Nichi.

A partir de la modificación del artículo 27 constitucional (1992)<sup>6</sup>, el fraccionamiento y venta de terrenos ejidales se multiplicó, favoreciendo la aparición de nuevos asentamientos o la expansión desordenada de los existentes, ocupando muchas veces terrenos poco aptos para el desarrollo urbano y en donde las carencias de servicios e infraestructura han sido una constante.

Existen también asentamientos que surgieron a partir de ranchos o haciendas que se disolvieron en los años posteriores a la Revolución, tal es el caso de San Agustín Mextepec. Debido a la escasa industrialización, San Felipe del Progreso se ha mantenido al margen de los procesos de urbanización acelerada, propios de otros municipios de la entidad.

Por esta razón no se puede hablar de un proceso de expansión de los asentamientos humanos de San Felipe del Progreso en los términos de crecimiento de la mancha urbana, ya que este se ha dado principalmente a través de la densificación de las parcelas agrícolas, que se subdividen de manera progresiva entre los miembros de una familia y sus descendientes. Solamente en la cabecera municipal se pueden reconocer dos áreas de crecimiento recientes: al oriente hacia la localidad de San Juan Xalpa y hacia el norte a lo largo del camino a Atlacomulco (Boulevard).

---

<sup>6</sup> Por primera vez se permite la venta del suelo ejidal y comunal.

### 2.2.1 Contexto histórico del municipio de San Felipe del Progreso

Los primeros pobladores que se asentaron en el territorio que hoy ocupa el municipio eran de origen mazahua, quienes se establecieron en el siglo VIII. En 1379 son sometidos por la Triple Alianza quedando como tributarios de los mexicas.

A la llegada de los conquistadores Mazahuacan pasó al dominio español en 1521, más tarde los virreyes comenzaron a repartir el territorio de San Felipe entre los conquistadores; las autoridades españolas se ocuparon en fundar poblados, es así como se funda como bastión militar el pueblo con el nombre de San Felipe Ixtlahuaca en 1552. Por petición de los indios a la Real Audiencia en 1771 se fundan las repúblicas de indios de Ixtlahuaca y de San Felipe, estas repúblicas contaban con ayuntamientos propios donde residía la máxima autoridad, que era el gobernador (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso, 2006).

En esta época el español Pedro instala varios telares en la población, por lo que al pueblo se le comenzó a llamar San Felipe del Obraje. En 1810, al estallar la rebelión contra España, el cura don Miguel Hidalgo llega a la población proclamando la Independencia de México, allí se le une Alberto Garduño. En 1911, después de haberse iniciado la Revolución Mexicana, el ayuntamiento (presidente Faustino Soriano) firmo con los jefes revolucionarios del Estado de México el reconocimiento del gobierno de Francisco I. Madero.

Terminada la Revolución comienza el reparto de los latifundios entre los centros de la población que carecían de tierras en el municipio. En las últimas décadas, la población del municipio de San Felipe del Progreso se incrementó notablemente, en 1950 contaba con 50,123 habitantes y para 1995 esta cifra se triplicó alcanzando 155, 978 habitantes (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso, 2006)

### 2.3 Referentes geográficos y sociodemográficos actuales de San Felipe del progreso

Conforme a la Gaceta de Gobierno No. 55 publicada el 6 de septiembre de 2005; de la Ley de Planeación del Estado de México y Municipios; Art. 97, frac. II,

San Felipe del Progreso pertenece a la Región No. II, integrada por 15 municipios. Sin embargo, de acuerdo con la redistribución de las regiones realizada en 2015, ahora la región 2 se integra por 8 municipios.

Conforme lo establece el Artículo 14 del Bando Municipal (2016), el Municipio de San Felipe del Progreso lo integran: 01 Cabecera Municipal, 100 delegaciones y 29 subdelegaciones.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020) San Felipe del Progreso cuenta una población de 144,924 habitantes, de los cuales el 75, 596 son mujeres (52.2 % de la población) y 69, 328 son hombres (47.8 % de la población).

Otro aspecto significativo que sigue caracterizando al municipio es el cultural, ya que 79,59 % de la población se considera indígena, y 3.38 % se considera parte de un pueblo indígena; resultando que en San Felipe del Progreso 111,290 personas son considerados indígenas Mazahuas.

En año 2010 el tamaño promedio de los hogares en el municipio era de 5.1 integrantes, mientras que para el año 2020 el tamaño promedio disminuyó a 4.4 integrantes (Censo de población y vivienda, 2020).

## 2.4 Actividades económicas del municipio

### 2.4.1 Distribución de la población por grupos quinquenales

En cuanto a la distribución de la población por grupos de edad, en el municipio de San Felipe del Progreso se tiene que el porcentaje de la población de 12 años y más económicamente activa es del 72.6% por lo que el 27.1% representa a la población de 12 años y más no económicamente activa. Asimismo, el 46.1% de la población femenina se encuentra económicamente activa y el 99.6 % económicamente activa ocupada, la población masculina económicamente activa representa el 53.9% y el 98.5% económicamente activa ocupada, por parte la población no económicamente activa que estudia representa el 37.7% (Censo de Población y Vivienda, 2020)

Con base en la estructura de la pirámide de edades se puede observar para los próximos años un incremento en la demanda de servicios educativos en el nivel medio y medio superior, así como en la capacitación para el trabajo. Igualmente, es previsible un aumento en la demanda de puestos de trabajo, para los jóvenes del municipio, con el fin de evitar la emigración a otras zonas del Estado o del país por falta de oportunidades (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso, 2006).

San Felipe del Progreso cuenta con una producción maicera, esto se debe a la falta de tecnología adecuada que permita intensificar la producción, la agricultura del municipio no se considera rentable, ya que, en la mayoría de los casos, la producción es destinada al autoconsumo familiar y en menor cantidad al mercado. La mayoría de las familias se dedican a la agricultura, considerando como actividad secundaria la cría y engorda de ganado bovino, ovino, porcino, caprino, aves de corral y colmena.

En el municipio de San Felipe del Progreso se realizan actividades pecuarias a nivel familiar y de traspatio, que al interior de su modo de producción combinan con actividades agrícolas. La actividad pecuaria enfrenta la falta de infraestructura, la falta de recursos y asesoría técnica, con lo que se dificulta el mejoramiento del hato ganadero como actividad económica rentable. Las superficies forestales constituyen un valioso recurso natural renovable. (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso, 2006).

Al igual que en otras zonas de la entidad, en el municipio las personas subempleadas se encuentran inmersas en el mercado informal, ejerciendo el comercio ambulante o en vía pública, como empleados domésticos o rurales, ocupando puestos que carecen de prestaciones y seguridad pública, afectados por la sobre explotación de la mano de obra.

## 2.5 Grado de escolaridad

En todas las categorías, San Felipe del Progreso presenta una situación de grave desventaja, que es el resultado de un rezago histórico en este ámbito,

vinculado a su vez con la precaria situación laboral de la mayoría de sus habitantes y los pequeños niveles de ingreso de la población.

El porcentaje de personas de 15 años y más alfabetos es de 89.2%, el grado promedio de la población de 15 y más años es de 7.5 años escolares, el porcentaje de la población de 15 años y más con escolaridad básica es del 65.8%, el porcentaje de la población de 15 años y más sin escolaridad es del 10.1% (Censo de Población y Vivienda, 2020).

## 2.6 Grupos étnicos

Las lenguas indígenas que cuentan con un mayor número de hablantes son el mazahua (31.3%), el otomí (28.8%) y el Náhuatl (15.4%). El primer grupo lingüístico mencionado suma 113, 424 personas, siendo el más importante del Estado de México, de los cuales 23, 450, es decir el 20.7% vive en el municipio de San Felipe del Progreso. La población mazahua representa el 97.9% de las personas que hablan una lengua indígena en el municipio. En total, en San Felipe del Progreso el 28% de la población mayor de 5 años habla una lengua indígena, de los cuales 408 (1.7%) no habla español (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso, 2006).

## 2.7 Índices de Pobreza y Migración

Para la medición de la pobreza, de acuerdo con información del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) de 1990 a 2010, la pobreza por ingresos se puede distinguir de acuerdo con tres variables: alimentaria, por capacidades y por patrimonio.

En lo que respecta a la pobreza alimentaria en el municipio de San Felipe del Progreso ha disminuido de forma considerable 12 puntos de acuerdo con los datos de 1990 (58.7%) en comparación a los datos de 2010 (46.7%), de igual forma en la pobreza por capacidades 1990 había un índice de pobreza del 67.3%, el cual ha disminuido a 57.3%, mientras que, respecto a la pobreza patrimonial en 1990 había un indicador de 83.9% y en 2010 el indicador disminuyó a 80.3%.

La pobreza es aquella calificación adjetiva que se les da a las personas que tienen dificultades para generar su subsistencia básica, dado que no cuentan con las herramientas o medios para poder ser aceptadas en un grupo social o estatus. “Incapacidad de un individuo o una familia para disponer de los recursos para satisfacer sus necesidades básicas” (Fields, 2001).

El nivel de pobreza en una entidad puede ser medida a través de diferentes parámetros e índices. Organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han propuesto algunos indicadores que permiten comparar el desarrollo entre países y regiones subnacionales, como lo es el Índice de Desarrollo Humano (IDH); índice que contempla la esperanza de vida al nacer, los años de educación promedio y el ingreso per cápita en ciertas regiones.

En lo que respecta al IDH en San Felipe del Progreso, en el año 2005, de acuerdo con las cifras del PNUD el municipio ascendió a 0.6633, lo que significó un aumento discreto respecto de 5 años anteriores, ya que en el 2000 su índice era de 0.6644. Ambos casos cuentan con un nivel medio de IDH. Asimismo, el CONEVAL hace una estimación del índice rezago social (IRS) a nivel municipal, que se vincula fuertemente con el IDH, en San Felipe del Progreso para el año 2020 el IRS fue de .899 (medio) ocupando uno de los primeros lugares en rezago.

La pobreza en San Felipe del Progreso gradualmente ha disminuido, sin embargo, sigue siendo uno de los municipios con mayor vulnerabilidad tanto política, social y económica.

En 2010 se aprobó la nueva Ley General de Desarrollo Social (LGDS) la cual establece las dimensiones económicas y sociales para medir la pobreza; entre las cuales se encuentra el ingreso, rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social. Asimismo, esta ley obliga a los organismos de gobierno informar y rendir cuentas al respecto.

En los últimos años San Felipe del Progreso, de acuerdo con cifras del organismo nacional encargado de medir la pobreza y evaluar los programas sociales,

CONEVAL, a continuación, se muestra una tabla con algunas estimaciones para la medición de la pobreza dentro del municipio de los años 2010, 2015 y 2020 respectivamente.

*Tabla 1 Estimaciones de la Pobreza dentro del municipio en los años 2010, 2015 y 2020*

INDICADOR	AÑO		
	2010	2015	2020
<i>Pobreza</i>	78.4	75.9	75.4
<i>Pobreza extrema</i>	38.3	24.5	27
<i>Pobreza moderada</i>	40.1	51.4	48.4
<i>Vulnerables por carencia social</i>	19.4	21.5	19.4
<i>Vulnerables por ingreso</i>	0.3	0.6	1.1
<i>No pobre y no vulnerable</i>	1.9	1.9	4.2
<i>Rezago educativo</i>	41	31.9	22.4
<i>Carencias a los servicios de salud</i>	18.7	8.6	27.9
<i>Carencias por acceso a la seguridad social</i>	92.9	93.6	90
<i>Carencias por calidad y espacios de la vivienda</i>	20.7	17.9	11
<i>Carencias por acceso a los servicios básicos de la vivienda</i>	75.3	64.1	49.7
<i>Carencia por acceso a la alimentación</i>	66.4	34.5	46.5
<i>Población con al menos una carencia social</i>	97.8	97.5	94.7
<i>Población con tres o más carencias sociales</i>	73.3	50.8	49.9

*Fuente: elaboración propia con estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010, la muestra del Censo de Población y Vivienda 2010*

Conforme a los datos anteriores se destaca que la pobreza ha ido disminuyendo paulatinamente, por su parte la pobreza extrema del año 2010 para el 2015

disminuyo 13.8 puntos porcentuales, sin embargo, para el año 2020 aumento 2.5 puntos, de igual forma se puede considerar que los ingresos han ido disminuyendo o en su defecto no menor al salario mínimo, pues según los datos indican que .5 puntos en cuanto a personas vulnerables por ingresos, por considerar algunos datos relevantes.

La pobreza mantiene una fuerte relación con los procesos de desigualdad social y con las distintas facetas de la ruptura social.

Por otro lado, el nivel de desigualdad de ingresos medido por el Coeficiente de Gini obtuvo un importante decremento, es decir, en 1990 el indicador era de 0.433 y para 2010 descendió a 0.363, lo que indica que las condiciones de la pobreza han mejorado de forma significativa en los últimos años. Sin embargo, este indicador demuestra que San Felipe del Progreso se encuentra dentro ranking de municipios del Estado de México con mayor desigualdad (CONEVAL, 2015).

Las políticas de reestructuración vinculadas a la globalización agravan la fractura social y la inseguridad económica, factores que, a su vez, aumentan las presiones migratorias. En un mundo dividido entre ganadores y perdedores, no se puede pensar que los perdedores van a desaparecer por arte de magia: forzosamente deberán buscar mejor suerte en otro lugar. Los procesos de integración a la economía mundial han intensificado los efectos perturbadores de la modernización y el desarrollo capitalista. El potencial migratorio resulta de las diferencias salariales entre los puestos de trabajo “abiertos” a los inmigrantes, como las que existen entre México y EE UU, Polonia y Alemania o, incluso, entre Indonesia y Malasia. En numerosos países del Sur, la liberalización desenfundada del comercio engendra un crecimiento del desempleo y estimula la emigración. Contrariamente a lo que se piensa, las empresas transnacionales y la Inversión Extranjera Directa (IED) tienen un impacto muy menor en términos de creación de empleo en los países de emigración. La libre circulación de bienes y de capitales no disminuirá las necesidades de “circulación” de las personas, sino todo lo contrario (Raghavan, 2004, 27).

Por su parte, la migración puede ser considerada un fenómeno microsociológico, la principal razón de la migración es el deseo de encontrar empleos mejores pagados y con mejores condiciones, debido a la inseguridad económica que se vive actualmente en el país. La circulación del capital y bienes ha favorecido la expansión de las economías en los países ad y la movilidad de los países en vías de desarrollo;



dicha movilidad se caracteriza por la fractura social, es decir, los vínculos entre los individuos y sus comunidades se debilitan.

Un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2014 demostró que los migrantes encuentran más competitividad en los países a los que ingresan que en los países de los que provienen, tal es caso de la industria textil en los EE. UU que depende principalmente de mexicanos, lo que significa una pérdida de empleo para México, puesto que las industrias no son lo suficientemente competitivas. “En México, por ejemplo, 500 firmas de ingeniería de la capital debieron abandonar sus presupuestos tras la entrada en el GATT (siglas en inglés del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) con la consiguiente bajada de precios. La pérdida de empleos fue importante, aunque afectó principalmente a trabajadores cualificados, capaces de encontrar trabajo en otro lugar” (Raghavan, 2004, 32).

Por otra parte, el sector agrícola también ha sufrido grandes cambios con los procesos migratorios. Con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México y principalmente los campesinos han tenido que adaptarse a la reducción de subsidios y a la modificación de precios internacionales. “Cerca de 800.000 granjeros y trabajadores agrícolas mexicanos han dejado el campo y 600.000 de ellos han emigrado a EE. UU. A largo plazo, el empleo podría beneficiarse del libre comercio, pero, en el corto término, las exportaciones de los países industrializados, especialmente en el sector agrícola, provocan desempleo en los países en desarrollo y estimulan la emigración” (Raghavan, 2004, 33).

Durante las tres décadas siguientes, a partir de los años cincuenta la población del municipio de San Felipe del Progreso perdía población con tasas de 0.24, 1.58 y 15.61 respectivamente, lo que significa un total de 7, 975 emigrantes para el periodo de 1950 -1980, para 1990 se detiene la salida de la población, ya que en este periodo la tasa de migración se eleva hasta 18.70, es decir, el municipio recibe 13, 361 habitantes; nuevamente para 1995 declina la tasa a 4.09 perdiendo nuevamente 3, 629 habitantes. Para el año 2000 se estabiliza la tasa a 3.47 con el

ingreso al municipio de 3, 445 personas (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso, 2006).

Es importante señalar que en una esfera global se estima para un futuro no muy lejano que en la Región II Atlacomulco se presentara un crecimiento moderado de la población. No obstante, las nuevas zonas urbanas avanzarán sin mecanismos de planeación, demandando vivienda, equipamiento, infraestructura y servicios públicos básicos, debido a los flujos migratorios de zonas rurales a urbanas, se prevé este crecimiento en la Región II Atlacomulco por las condiciones de marginación en las que se encuentran otras comunidades cercanas.

El crecimiento demográfico en la Región II Atlacomulco se dirigirá hacia municipios como Atlacomulco y San Felipe del Progreso, los cuales demandarán bienes y servicios. En este contexto, el grupo de edad de 15 a 64 años continuará siendo el de mayor peso en esta región, no obstante que se incrementará también la proporción de adultos mayores, generando conflictos, derivados de la falta de equipamiento y servicios para brindar atención a este grupo de la población.

## 2.8 Índices de urbanización

### 2.8.1 Imagen Urbana

En la Cabecera no existe ninguna disposición en materia de imagen urbana, en el casco antiguo subsisten algunas construcciones tradicionales, además de la parroquia de San Felipe del Progreso que domina la plaza principal, a las cuales se han adosado nuevas edificaciones sin ningún carácter ni voluntad de integración al contexto.

Como se ha mencionado antes, la mayoría de las nuevas construcciones del municipio han sido el resultado de procesos de autoproducción, en los cuales se utilizan nuevos materiales y técnicas de construcción introducidos por los propios habitantes que han emigrado a zonas urbanas. Por lo general, estos elementos están vinculados en el imaginario popular a la idea de modernidad y progreso asociado a su vez al ascenso social del propietario o su familia, lo que se contradice

con la voluntad de la autoridad apoyada en los criterios estéticos de los especialistas, por preservar o reconstruir la imagen tradicional.

El boulevard (Av. Morelos) se encuentra en buen estado, el cual constituye el acceso principal a la Cabecera Municipal viniendo de Atlacomulco, se dotó de nuevas luminarias, pavimento, banquetas y vegetación. Esta nueva arteria constituye un eje para el crecimiento urbano, por el momento presenta las características de una zona suburbana en proceso de consolidación, al igual que otros barrios periféricos.

Este proceso de urbanización o bien los proyectos que se tienen en cuenta no han sido posibles, ya que, según el director de desarrollo urbano de San Felipe del Progreso, el Lic. Iván Tapia López; algunos habitantes se oponen a remodelaciones, construcciones y equipamiento de infraestructura, pues atenta contra la cosmovisión mazahua y contra el medio ambiente.

“Aunque los habitantes, no se encuentran en una lucha por territorio o el agua, como en San Pedro el Alto u otros lados, la urbanización ha sido lenta debido a la oposición de los habitantes y lo que pretendemos es no atentar contra la voluntad”, mencionó en una entrevista el Lic. Iván Tapia López (2017).

Por otra parte, la consolidación de estas localidades como centros comerciales micro-regionales ha favorecido la proliferación de anuncios comerciales que se sobreponen sin ningún orden ni jerarquía a los elementos constructivos. El resto de las localidades, no cuentan con una imagen urbana, por ser asentamientos muy dispersos, definidos por las parcelas de cultivo. En estos casos predomina la vivienda campesina en donde se mezclan elementos tradicionales con materiales industriales de bajo costo. En las principales localidades del municipio existe un casco antiguo (limitado al perímetro de la plaza) que refleja que sea digna de ser rescatada como parte del patrimonio cultural de los habitantes.

Asimismo, en la administración Municipal de San Felipe del progreso del trienio 2016-2018, se aplicaron a través de la página web del ayuntamiento cuestionarios

en algunas de las 130 comunidades que conforman el municipio, para saber la percepción ciudadana respecto a los servicios públicos.

El desarrollo urbano del municipio se caracteriza principalmente por la ocupación de zonas no aptas para los asentamientos humanos, la mayoría de las localidades cuenta con asentamientos dispersos, comunidades que se encuentran diseminadas en el territorio municipal.

En la Cabecera Municipal el crecimiento se ha efectuado sobre terrenos ejidales desde su origen, con la consecuente demanda de los servicios públicos.

En San Felipe del Progreso los asentamientos irregulares que existen se refieren a tierras comunales o ejidales que se han subdividido progresivamente entre los habitantes de la comunidad, originando asentamientos esparcidos, caracterizados por falta de servicios urbanos; toda vez que unos están reconocidos como zonas urbanas por el Ayuntamiento.

Las pocas tierras que son destinadas a las actividades agropecuarias están siendo invadidas, transformándose de zonas agrícolas a urbanas.

## 2. 9. Proceso de urbanización en San Felipe del Progreso

San Felipe del Progreso es el lugar en donde una de las culturas más importantes del Estado de México se gesta: la cultura mazahua. San Felipe del progreso habla por sí solo de su gente, de sus problemas, narra su historia, su cultura, sus tradiciones y costumbres. Sus cerros, su agua, sus bosques centellantes y su naturaleza acompañada de un sol brillante son características de este majestuoso poblado. En esta entidad coexisten valores cohesionadores importantes, uno de ellos ser un pueblo originario.

*Ilustración 2 Portales, tienda de raya San Felipe del Progreso*



Fuente: Extraída de la página Web:

[https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/mods\\_subject\\_geographic\\_mt%3A%22San%5C%20Felipe%5C%20del%5C%20Progreso%2C%5C%20Estado%5C%20de%5C%20M%3%A9xico%2C%5C%20M%3%A9xico%22](https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/mods_subject_geographic_mt%3A%22San%5C%20Felipe%5C%20del%5C%20Progreso%2C%5C%20Estado%5C%20de%5C%20M%3%A9xico%2C%5C%20M%3%A9xico%22)

*Ilustración 3 Cabecera Municipal de San Felipe de Progreso*



*Fuente: Extraída de la página Web:*

[https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/mods\\_subject\\_geographic\\_mt%3A%22San%5C%20Felipe%5C%20del%5C%20Progreso%2C%5C%20Estado%5C%20de%5C%20M%C3%A9xico%2C%5C%20M%C3%A9xico%22](https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/mods_subject_geographic_mt%3A%22San%5C%20Felipe%5C%20del%5C%20Progreso%2C%5C%20Estado%5C%20de%5C%20M%C3%A9xico%2C%5C%20M%C3%A9xico%22)

Las imágenes anteriores datan de 1910, reflejan la vida cotidiana y rural del poblado, así como la arquitectura de la época, resaltando la vestimenta y actividades de los habitantes de San Felipe del Progreso.

San Felipe del Progreso hoy en día atraviesa por un proceso de urbanización, aunque lento, este proceso como cualquier otro obedece a las distintas características de las ciudades, de la modernidad y la globalización.

El proceso de urbanización en San Felipe del Progreso inició con la construcción de infraestructura carretera, un poco después de la consolidación de la Comisión Nacional de Caminos en 1925.

Se crearon dos de las principales carreteras federales que favorecen hoy en día la distribución manufacturera y el comercio minorista, sin embargo, estas carreteras no tuvieron mayor impacto en la agricultura, la ganadería, la pesca y la minería de la región. Progresivamente San Felipe del Progreso ha tenido otras pequeñas modificaciones, sin embargo, con la construcción del Centro Ceremonial Mazahua en el año de 1980, tuvo mayor crecimiento en materia urbana. El Centro Ceremonial Mazahua atrajo un mayor turismo, mismo que propició que las distintas administraciones municipales se comenzaran a preocupar por la imagen urbana de San Felipe del Progreso; cabe mencionar que la mayoría de los cambios y modificaciones se localizan en la cabecera municipal.

#### *Ilustración 4 Centro Ceremonia Mazahua*



*Fuente: Elaboración propia, fotografía tomada en agosto del 2022*

Por otra parte, con la dispersión poblacional resulta muy difícil definir zonas de crecimiento histórico. A grandes rasgos, en las comunidades más antiguas como San Felipe del Progreso, Santa Ana Nichi y San Pedro el Alto, se distingue un casco originario con edificios de carácter histórico, seguido de una zona de primer crecimiento con construcciones recientes (en materiales industriales) que después de una o dos calles (a partir de la plaza central) comienzan a disolverse en lotes cada vez más grandes y parcelas de cultivo. Esta última morfología define el resto de los asentamientos como Emilio Portes Gil, Dolores Hidalgo, San Juan Xalpa, entre otras.

En el perímetro de la cabecera municipal se observa un crecimiento importante desde hace unos veinte años. Se trata básicamente de vivienda unifamiliar de tipología urbana, en donde contrasta la ausencia de servicios básicos, ya que se trata de edificaciones dispersas, con las dimensiones y la calidad de los materiales



utilizados en su construcción. Es muy posible que se trate de segundas casas de aquellos originarios del municipio que han emigrado a otras zonas del país o el extranjero que deciden invertir en su localidad de origen, poniendo fin al uso agrícola de sus tierras (Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso, 2006).

Aunado a ello, la cabecera municipal se encuentra dotada de todos los servicios básicos, ha tenido diferentes modificaciones como la construcción de un atrio, un corredor comercial que sigue modificándose, anteriormente se localizaba un estacionamiento por debajo de la Presidencia Municipal, actualmente se remodeló y opera como oficinas administrativas. En la última década, se han pintado aproximadamente doscientos murales en todo el centro; como emblema a la mujer indígena y como un esfuerzo por preservar la cultura mazahua, asimismo se rehabilitó la plaza Estado de México en el ejido de San Juan Xalpa, así como edificaciones de casa a habitación o para renta a estudiantes.

*Ilustración 5 Mural reivindicando a la mujer en la cabecera de San Felipe del Progreso*



*Fuente: Elaboración propia, fotografía tomada septiembre 2022*



*Ilustración 6 Plaza comercial Cabecera de San Felipe del Progreso*



*Fuente: Elaboración propia, fotografía tomada septiembre, 2022*

*Ilustración 7 Andador de la Presidencia Municipal*



*Fuente: Elaboración propia, fotografía tomada septiembre, 2022*

## CAPITULO 3. CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA URBANIZACIÓN EN SAN FELIPE DEL PROGRESO

### 3.1 Nota metodológica

El presente trabajo corresponde a una investigación cualitativa, no experimental, que tuvo como propósito explicar el proceso de urbanización a razón de la desintegración social en San Felipe del Progreso, cuyo método empleado fue la etnografía, puesto que la descripción y análisis de dicho fenómeno fueron los dos elementos principales para la elaboración de esta investigación.

Se utilizó la entrevista semiestructurada y la entrevista a profundidad como instrumentos en la recolección de información, el primero consistió en doce reactivos de preguntas abiertas, el cual fue aplicado a 20 personas de distintas edades originarias del municipio, la selección fue aleatoria, contemplando una cuota de género al cincuenta por ciento, es decir, diez hombres y diez mujeres. Para el caso de la entrevista a profundidad, esta fue aplicada a 5 personas pertenecientes al municipio seleccionadas bajo el criterio de que ocuparan o desempeñan un rol relevante en su localidad, sin considerar cuota de género, tratándose así de un muestreo teórico.

Tanto las entrevistas semiestructuradas como las entrevistas a profundidad se realizaron en la Cabecera Municipal a personas originarias de San Felipe del Progreso con residencia en alguna comunidad del municipio, se habla un universo generalizado.

Asimismo, las entrevistas semiestructuradas se aplicaron a diez hombres y diez a mujeres. En la siguiente tabla se muestra la ocupación por sexo de los entrevistados.

*Tabla 2 Ocupación por género de los entrevistados.*

Sexo	Ocupación	Total
------	-----------	-------

	Comerciante	Artesano (a)	Empleado (a)	Desempleado (a)	Ama de casa	Albañil	Campesino (a)	Obrero	Estudiante	
M	0	0	0	1	0	1	3	3	2	10
F	2	3	3	0	2	0	0	0	0	10
Total	2	3	3	1	2	1	3	3	2	20

*Fuente: Elaboración propia con información recolectada con las entrevistas semiestructuradas, 2017.*

Asimismo, los referentes teóricos descritos en el capítulo I, junto con los antecedentes del capítulo II, permitieron contrastar los resultados obtenidos por medio del tratamiento y análisis de la información recogida en campo, lo cual posibilitó, al mismo tiempo, generar las conclusiones de la investigación.

### 3.2 Efectos del proceso de urbanización en San Felipe del Progreso

#### 3.2.1 La desintegración social como producto de la urbanización en San Felipe del Progreso

Como se ha descrito en los capítulos anteriores, el fenómeno de la desintegración social con relación a la transición de territorios rurales a urbanos o con la incorporación de nuevos modelos de desarrollo territorial, es un fenómeno que no se produce de forma aislada, sino, al contrario, obedece a dos interpretaciones: por un lado, a la globalización y al capital ampliado y por el otro a un enfoque histórico- estructural, que han ido sentando las bases para lo que es hoy en día el México actual.

Si bien es cierto, la urbanización es parte de esas interpretaciones que como se mencionó en el capítulo primero de esta investigación: es un proceso de organización del espacio, cuyas bases se encuentran en la descomposición de las estructuras sociales agrarias y la migración de la población hacia los centros urbanos existentes, San Felipe del Progreso por sus características ha sido parte de este proceso de descomposición en sus estructuras agrarias y del proceso de migración.

En San Felipe del Progreso el ejido se ha ido fracturando, entre otras causas, debido al incremento de la población que demanda una vivienda, que como se menciona en el capítulo primero, la urbanización se da por el movimiento de personas de zonas rurales a áreas urbanas, cuyas actividades económicas se desenvuelven en un contexto ciudadano. En este sentido, en San Felipe del Progreso se observan dos características importantes en el proceso de desintegración social a efecto de la urbanización, por un lado, la descomposición agraria y por el otro la migración.

Con lo que respecta a la descomposición agraria, hace tres décadas se consideraba que la ganadería y la agricultura eran una de las principales fuente de ingresos de San Felipe del Progreso, ubicándose las remesas en un segundo lugar, hoy en día esto ha sido al revés las remesas se ubican en un primer plano y la ganadería y agricultura hasta en un tercer o cuarto plano como actividad económica, sin embargo, como tradición en muchas localidades se sigue manteniendo el trabajo en el campo con la cosecha y siembra de maíz, así como la cría de animales para consumo doméstico.

Es importante considerar que el cultivo y la cría de animales son ahora parte un nuevo paradigma ligado a los usos y costumbres de la región, así como a la cosmovisión indígena.

Uno de los factores que influye en que la ganadería y la agricultura sean actividades tercerías es la cuestión hereditaria, “en 1938 a Cárdenas le tocó repartir tierras aquí en San Felipe del Progreso, a nuestros abuelos les tocaron muchas hectáreas, mismas que repartieron entre sus hijos y los hijos a sus hijos” (Entrevista a Crisanto Maya, agosto 2022) anteriormente las tierras destinadas al cultivo eran muy extensas, lo que favorecía la productividad, sin embargo, la mayoría de los abuelos repartieron sus tierras entre todos sus hijos, estos a su vez a sus hijos y estos últimos a sus hijos, dando como resultado una mayor construcción de viviendas y menos terreno para cultivar.

Esto corresponde a una configuración estructural de la tierra, producida por distintos factores tales como la mercantilización y un patrón de construcción específico de

San Felipe del Progreso que se alinean con los términos de ciudad y privatización del espacio público.

Por una parte, y como se ha mencionado anteriormente, la ciudad es una sucesión de fases y un elemento de distintos movimientos, mismos que acontecen en el interior del municipio, el ejido se ha ido fragmentando al haber un cambio en el uso de suelo, las hectáreas son divididas entre los integrantes de una familia quienes reducen la parcela a construcciones para viviendas o departamentos en renta para estudiantes.

Esta fragmentación del ejido ha posibilitado que los lazos de solidaridad que ahí se gestaban con la siembra, el cultivo y la recolección, también se vean fragmentados, pues según Camarena (2013) citado en capítulo primero, esto corresponde a una organización espacial donde surgen pautas de adaptación y una modelación de la geografía de los territorios rurales y que además corresponde a un espacio público donde según Harvey (1985) es un sistema de relaciones en un constante cambio que altera o genera efectos sobre los procesos sociales, en este sentido, el ejido o espacio público está siendo privatizado con la reconfiguración del uso de suelo.

En contraste, con la teoría descrita en el capítulo uno de esta investigación y con los datos extraídos de las entrevistas a profundidad y las entrevistas semiestructuradas, podemos decir que en San Felipe del Progreso se observa que a medida en que la población ha ido creciendo la demanda de servicios ha sido mayor, lo que ha implicado que el uso del suelo sea reconfigurado, por ejemplo, en las comunidades indígenas y campesinas la familia extensa es un rasgo característico, sin embargo, son quienes también buscan la independencia familiar y construyen sus propias casas.

Una de las necesidades urgentes de San Felipe del Progreso ha sido el tema educativo, el cual en los últimos años se ha atendido con la creación de nuevas escuelas preparatorias y la creación de dos universidades, lo que ha significado que en el municipio se construyan departamentos en renta para estudiantes, dichas

construcciones forman parte de un nuevo paradigma de construcción dentro de la región.

Asimismo, en los últimos veinte años el municipio se ha enfrentado a la necesidad de atender la demanda escolar, por lo que se han creado diversas escuelas, principalmente secundarias y preparatorias. En el año 2004 la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM) abrió sus puertas con el objetivo de brindar una mejor calidad educativa a los pueblos indígenas, sin olvidarnos que la Universidad significó una lucha de distintos movimientos indígenas, también permitió que muchos habitantes de la región se vieran beneficiados, por ejemplo, se construyeron algunos departamentos para estudiantes, cuyas rentas son parte también de los ingresos del municipio.

*Ilustración 8 Tecnológico de Estudios Superiores de San Felipe del Progreso*



*Fuente: extraída de Página oficial de Facebook de la Universidad*



*Ilustración 9 Universidad Intercultural del Estado de México*



*Fuente: extraída de Página oficial de Facebook de la Universidad*

El crecimiento demográfico de San Felipe del Progreso ha obligado a los habitantes a extender su territorio o reconfigurarlo. Este crecimiento demográfico se debe también por las distintas políticas de ordenamiento territorial que se han dado a partir de la modificación y creación de leyes constituciones que amparan la modificación de los territorios, así como sus consecuencias demográficas.

Ejemplo de ello es la “Ley para la creación de municipios del estado de México” aprobada en 1996, la cual regula la creación de nuevos municipios. Para el año 2002 San Felipe del Progreso se subdivide dando origen a un nuevo municipio San José del Rincón, trayendo consigo un desequilibrio en la densidad y concentración urbano- rural y una mayor vulnerabilidad y problemas de accesibilidad con menor dinamismo poblacional en las partes menos pobladas de la región.

La cultura nacional ha dependido ampliamente de la historia agraria, San Felipe del Progreso es sin duda uno de los pocos municipios rurales y agrarios que aún configuran la historia y transformación de México. Es un municipio que poco a poco

ha ido creciendo y desarrollando nuevas formas de comunicación e integración para y con los poblados vecinos.

La organización social de San Felipe del Progreso, según Ruiz (2016) citado en el capítulo primero, se dirige a lo que es hoy en día una sociedad moderna organizada en complejos sistemas de estratificación y especialización, cuyo estatus socioeconómico ha dependido de políticas neoliberales y de procesos de industrialización y urbanización.

### 3.2.2 La desintegración social vista desde la migración en San Felipe del Progreso

La desintegración social, producida en parte por la dinámica del sistema económico, es un elemento complejo que puede ser observado a partir de la reconfiguración del territorio, que no solo es el espacio físico, sino las personas, la cultura y el medio natural. Además de lo que ya se mencionó con respecto a los cambios en el uso del suelo, otra de sus expresiones se da en la migración, la cual se acrecentó partir de los procesos de industrialización ocurridos en México desde la década de 1950, teniendo su mayor auge en los años de 1970 con la migración masiva de hombres y mujeres indígenas a la ciudad de México, donde la migración internacional principalmente a Estados Unidos juega un papel muy importante.

La migración es una situación que ha dependido de muchos factores como el intercambio de mercancías, la distribución de la riqueza y los recursos, la intervención de políticas tanto nacionales como internacionales y la ampliación y reducción de empleos dentro y fuera del país, así como de factores propios y personales de cada individuo.

Como se mencionó en el capítulo dos, los distintos modelos de desarrollo económico han propiciado el aceleramiento de la migración. San Felipe del Progreso ha sido uno de los municipios que se ha visto afectado por la producción industrial y el intercambio comercial, en primera instancia con la incorporación del ferrocarril, donde el municipio no se vio beneficiado, en segundo lugar, las consecuencias de los modelos desarrollo económico como el neoliberal, alcanzaron a todos los sanfelipenses indígenas, provocando un debilitamiento de la industria



local, una reducción en la producción agrícola generando a su vez una falta de exportación de productos locales generando crecimiento y acumulación de capital fuera del país, orillándolos a emigrar.

Asimismo, las familias campesinas sufrieron una transformación, lo que implicó una diversificación de actividades entre sus miembros. Se puede observar que dentro de la cabecera municipal de San Felipe del Progreso el comercio es una de las principales actividades económicas, los negocios van desde verdulerías, tiendas de alimentos, farmacias, calzado y ropa, los propietarios son casi siempre dueños de dos o tres locales quienes viven a las afueras del municipio. Dichos establecimientos son atendidos en su mayoría por jóvenes desempleados pertenecientes a diferentes comunidades del municipio, asimismo, se localizan puestos ambulantes de comida, tacos de canasta, puerquitos de harina (un pan tradicional de la región que lleva piloncillo y carbonato), verduras de la región como flor de calabaza, calabazas, quelites, entre otros.

En el resto de las comunidades la principal fuente de ingresos es la albañilería, ahora se puede ver que también muchas mujeres de la región se han empleado en este oficio, cabe resaltar que las personas que trabajan en la construcción se emplean en su mayoría fuera del municipio.

Se migra por falta de oportunidades, actualmente las oportunidades que se brindan como la educación genera mano de obra calificada y especializada, sin embargo, ese conocimiento se dispersa por falta de empleos, las nuevas generaciones también se ven obligadas a migrar. “Me toco nacer un lugar donde no hay desarrollo y tengo irme” (entrevista a Rogelio, agosto 2022).

Con las entrevistas a profundidad podemos analizar algunas características importantes del proceso migratorio de San Felipe del Progreso.

Por ejemplo, la principal actividad económica de la cabecera municipal de San Felipe del Progreso es el comercio, ya sean negocios establecidos o puestos ambulantes, sin embargo, esto es diferente para el resto de las comunidades del municipio.

Es importante considerar que las características económicas, sociales y espaciales de la cabecera municipal son diferentes al resto del municipio, propiamente dicho por el entrevistado Rogelio, habitante de San Felipe del Progreso.

La migración se ha establecido o configurado como una estrategia de sobrevivencia frente a las condiciones de pobreza como factor detonante de la desintegración social y familiar en San Felipe del Progreso.

La migración en nuestro caso de estudio se da principalmente por la falta de recursos económicos, lo que ha inspirado a centenares de sanfelipenses a buscar mejores oportunidades de vida. La demanda social ha sido un punto clave en el desarrollo de la migración, pues esta sobrepasa la oferta de servicios educativos, de salud, así como del empleo, originado principalmente por el incremento de la población y la falta de cobertura y calidad en los servicios, aspecto muy común dentro del municipio en cuestión.

Por otra parte, las entrevistas aplicadas muestran que 6 de cada 20 personas han dejado su comunidad por un tiempo prolongado por razones de trabajo, equivalente a un 30% del total de la población, como se muestra en la siguiente tabla.

*Tabla 3 Personas que salen de su comunidad por tiempos prolongados por cuestiones laborales.*

---

<b>Abandono de la comunidad por tiempo prolongado por cuestiones de trabajo</b>		
<b>Respuesta</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Si</b>	6	30%
<b>No</b>	14	70%
<b>Total</b>	20	100%

---

*Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del trabajo de campo, 2017.*

Al momento de hacer esta pregunta y entre pláticas con los entrevistados, se observó que las personas que no han emigrado han sido porque se encontraban estudiando o al cuidado del hogar, pero de ser posible también saldrían de San Felipe en busca de más y mejores oportunidades, asimismo, pudimos observar que la mayoría de las personas que han dejado la comunidad se encuentran trabajando en zonas industriales de la ciudad de México.

La migración incide directamente en la distribución y estructura de la población, por lo que México y otras ciudades cuentan con el mayor número de fuerza de trabajo proveniente de zonas rurales como San Felipe del Progreso, dando pie a que exista en San Felipe del Progreso una reestructuración de actividades económicas, así como del uso de suelo.

De igual forma, el trabajo de campo realizado para el análisis de este apartado nos permite decir que las cinco principales ocupaciones en la región están representadas por los albañiles, campesinos, artesanos, obreros (quienes emigran a la ciudad de México) y empleados (principalmente en locales comerciales de la Cabecera Municipal), estudiantes, amas de casa y comerciantes (formales e informales).

Un cinco por ciento de los entrevistados se encuentra en el desempleo, pensando que ese cinco por ciento representa a un desempleado por cada veinte habitantes; podría considerarse que cuatro de cada cien personas no tienen algún tipo de empleo, cifra ligeramente dispar a los números oficiales publicados por el Plan de Desarrollo Municipal en 2015 con 2.34 puntos de diferencia.

La cifra de desempleo es relativamente baja considerando que la muestra no representa al cien por ciento del total de la población, sin embargo, los resultados obtenidos nos permiten observar a menor escalar la dinámica laboral de los habitantes de San Felipe del Progreso.

El grado de migración de los entrevistados corresponde al treinta por ciento, el setenta por ciento restante informó que ellos o algún miembro de su hogar se trasladan diariamente al lugar de trabajo, ya sea para llegar a la escuela, a la

parcela, la Cabecera Municipal donde se encuentran la mayoría de los negocios comerciales e incluso a otras zonas como Ixtlahuaca, Atlacomulco y Ciudad de México, lo que nos indica que la mayoría de los entrevistados viven en los pueblos aledaños a la Cabecera Municipal, este traslado diario nos permite ver la movilidad que existe en el municipio.

En la siguiente tabla se muestran las y los entrevistados que se trasladan diariamente, así como su ocupación. En el caso de la persona desempleada, dijo tener un familiar que sale a la Ciudad de México por cuestiones laborales, quien mantiene a los 5 integrantes de su familia.

*Tabla 4 Ocupación y movilidad*

Ocupación		*Traslado diario de las personas que trabajan, para ir a laborar		
		Traslado diario de las personas que trabajan dentro de hogar		Total
		Si	No	
Comerciante	2	0	2	
Artesano (a)	3	0	3	
Empleado (a)	1	2	3	
Desempleado (a)	1	0	1	
Ama de casa	0	2	2	
Albañil	1	0	1	
Campesino (a)	1	2	3	
Obrero	3	0	3	
Estudiante	2	0	2	
<b>Total</b>	<b>14</b>	<b>6</b>	<b>20</b>	

*Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del trabajo de campo, 2017.*

Actualmente, San Felipe del Progreso no presenta una constante en el flujo migratorio, debido a que cierto número de habitantes emigra por cuestiones laborales a diversos lugares, principalmente a la Ciudad de México y a los Estados Unidos de América, así como a otros estados de la república como Querétaro y Estado de México. Algunos migrantes deciden regresar nuevamente al municipio en algún momento, es decir, en el municipio se observa una dinámica migratoria intermitente, lo cual se demuestra a partir de una de las respuestas de los entrevistados:

“Yo considero que la migración ya es un rasgo del municipio, yo recuerdo que mis abuelos- siguen viniendo, tienen su residencia aquí en San Felipe del progreso en la comunidad de donde soy originario-, pero desde muy chicos ellos se fueron para buscar una fuente de ingresos, migraron, pero, aun así, siguen regresando hacia sus raíces, sus comunidades y mucha gente- creo- que lo hace de la misma manera, de la comunidad de donde yo soy originario existe el mayor índice de personas que se van a trabajar o salen a trabajar a otros centros ésta la Ciudad de México, Querétaro otros lugares, la mayoría trabaja en la construcción, pero la mayoría sigue teniendo su residencia en su comunidad y me atrevería a decir que para todo el municipio, unos van y vienen cada semana, otros cada dos meses y muy pocos toman la decisión de quedarse sobre todo los que se van para Estados Unidos” (Entrevista a Daniel Eduardo, agosto 2022)

Es importante considerar que, este flujo migratorio, además de estar dado por las condiciones de existencia del municipio, es también a consecuencia del libre albedrío de los habitantes, el cual es considerado parte de la vida colectiva. En primera instancia se da un consenso dentro de cada núcleo familiar en donde el jefe de familia, presente o no por cuestiones migratorias, toma la decisión propia de migrar y la de los demás integrantes de la familia; en segundo lugar, entre las personas que migran siempre existe un vínculo, es decir, hay una relación étnica, familiar y social que produce un patrón colectivo de migración, tal y como menciona Salas (2006) en el capítulo primero se trata actores complejos que responden a los determinantes de la modernización y que van reinventando a cada instante recursos para sobrevivir y estrategias para modificar su situación estructural.

Aunado a ello, dentro del flujo migratorio se observan ciertas características que identifican a los migrantes como rurales, tal es la indumentaria, el uso de la lengua mazahua, su visión del mundo y una serie de costumbres y valores que los separa

de la urbe, en otras palabras y aludiendo a García (1997) existe una intersección y entrelazamiento entre lo rural y lo urbano en una concentración espacial entre límites y dimensiones, así como una difusión de valores, actitudes y comportamientos diferenciados.

En este sentido, la sociedad rural en San Felipe del Progreso se han hipercomplejizado, es decir, la cultura y las relaciones sociales se han ido complejizando, propiamente la descomposición agraria referida anteriormente y el proceso de migración.

Los migrantes de San Felipe del Progreso se insertan por primera vez al mercado urbano en actividades poco remuneradas como obreros o al sector informal en el comercio o a la albañilería, habitan barrios vulnerables de la ciudad o en su defecto con parientes o amigos. Habermas (2001) referido en el capítulo uno nos indica que esta hipercomplejidad caracteriza a las zonas rurales por los conflictos que atraviesan sus integrantes en su identidad y formas de vida cotidiana, dando a paso a nuevas interpretaciones de la ciudad como lo son las nuevas ruralidades o su caso zonas suburbanas donde la población que migra se ha asentado de forma espontánea y gradual en la periferia de la ciudad.

Por otra parte, como se vio en el capítulo dos, los modelos estructurales por los que ha atravesado nuestro país repercutieron directamente y en gran medida en territorios considerados agrarios y rurales, produciendo un desempleo campesino originado por la penetración del capital en el proceso agropecuario y un empobrecimiento de la población sanfelipense ante las consecuencias del modelo de sustitución de importaciones y el neoliberalismo.

En contraste, el fenómeno migratorio se ha convertido en una organización que produce miles de millones de dólares para los países desarrollados, mientras que los países como México se enfrentan al flujo migratorio, que como ya se mencionó con anterioridad, este flujo contribuye en cierta forma a la ruptura social por la que atraviesa el país y principalmente San Felipe del Progreso.

Las familias que se quedan se enfrentan a un cambio de vida, se enfrentan a la asimilación de adquirir nuevos papeles o roles dentro de la sociedad. Actualmente, en San Felipe del Progreso el mayor número de campesinos son mujeres debido al desplazamiento de los esposos en busca de más y mejores oportunidades.

Lamentablemente, la migración no solo es un fenómeno que se viva a gran escala, sino que también las personas que deciden ir en busca del “sueño americano” atraviesan por muchas circunstancias dolorosas y de riesgo. Sin duda alguna las condiciones actuales de la economía mexicana han orillado a un sinnúmero de familias a tomar otras opciones de vida, además, ha transformado la estructura y funcionamiento cultural de la sociedad. Nuestra sociedad actualmente enfrenta el más grande de los desafíos: ser una sociedad incluyente con mejores condiciones de vida para cada uno de nosotros, incluir no separar.

### 3.3 Destrucción de lazos comunitarios

Al cambiar tanto el entorno compartido por la sociedad, como la vida familiar y su estructura, es decir; al modificarse los espacios físicos y sociales, también se transforman las relaciones sociales que les dieron sentido y la vida pública que en estos se recreaban (Ramírez; 1998, 330).

Con los datos en relación con la ocupación se muestra que en San Felipe del Progreso existe una movilidad constante dentro y fuera del municipio, las oportunidades de empleabilidad o el derecho a un trabajo formal mejor remunerado es bajo, contando con actividades todavía muy mal pagadas y con malas condiciones laborales. Asimismo, y como ya se ha mencionado, se puede notar que ser campesino ya no es la principal actividad como hace algunas décadas, sino más bien, la industria manufacturera se ha posicionado entre las principales ocupaciones de los habitantes del municipio, tal y como se muestra en la siguiente tabla.

*Tabla 5 Ocupación por género*

Sexo*Ocupación
----------------

Sexo	Ocupación									Total
	Comerciante	Artesano (a)	Empleado (a)	Desempleado (a)	Ama de casa	Albañil	Campeño (a)	Obrero	Estudiante	
M	0	0	0	1	0	1	3	3	2	10
F	2	3	3	0	2	0	0	0	0	10
Total	2	3	3	1	2	1	3	3	2	20

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del trabajo de campo, 2017.

Por ser una comunidad indígena, las mujeres se han dedicado a la venta de sus artesanías como rebosos tejidos de lana, canastas, sombreros y figuras de animales tejidas de paja. Todas estas actividades han reconstruido nuevas formas de sociabilización dentro y fuera de la Cabecera Municipal, Lefebvre (2004) referido en el capítulo dos permite entender estas nuevas formas socialización como parte de las relaciones sociales que se gestan en la vida cotidiana, siendo esta un todo, no es algo diferenciado sino un conjunto de actividades en ocurrencia.

Las tradiciones, los habitantes de San Felipe del Progreso, actualmente se sienten identificados con las diferentes tradiciones que emergen de sus localidades, actividades que los cohesionan socialmente y que aun a pesar de las distintas obras y cambios urbanos siguen presentes, aunque ya de distinta forma.

El setenta por ciento de los entrevistados considera llevar una buena convivencia con sus vecinos dentro de su comunidad, veinticinco por ciento siente que la convivencia con sus vecinos es regular y cinco por ciento dijo que no convivía con sus vecinos debido a sus actividades diarias.

De igual forma, la mayoría los entrevistados expresaron que durante el tiempo que han habitado en San Felipe del Progreso han existido distintas actividades que ayudan a la solidaridad entre vecinos, como se muestra la siguiente tabla.



Tabla 6 Actividades que ayuden a la cohesión social

Existencia de actividades que ayuden a la solidaridad entre vecinos									
Existencia de actividades que ayuden a la		Actividades						No contestó	Total
		Talleres artísticos	Vigilancia vecinal	Recolección de basura	Reuniones vecinales	Ayuda vecinal a los	No sabe		
Si		3	4	1	2	4	0	0	14
No		0	0	0	0	0	0	4	4
NS		0	0	0	0	0	2	0	2
Total		3	4	1	2	4	2	4	20

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del trabajo de campo, 2017.

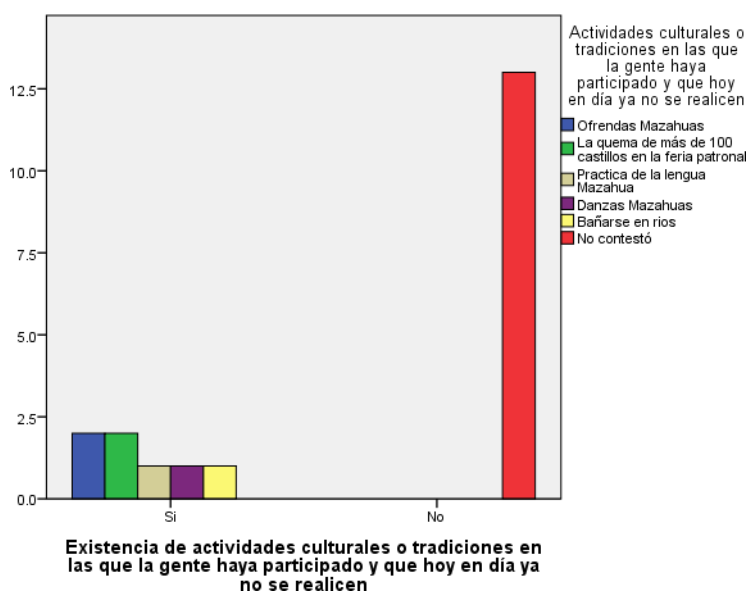
La principal actividad que ha hecho posible una buena cohesión social dentro del municipio es la ayuda entre vecinos a los diferentes problemas de su vida diaria y la vigilancia tanto nocturna como diurna en las calles, debido a que la delincuencia ha aumentado considerablemente en los últimos años esto dentro de la cabecera municipal, los talleres artísticos también son una de las principales actividades que ayudan a la solidaridad e identidad en la comunidad. Además, las reuniones vecinales también influyen en la fuerte cohesión que caracteriza a las comunidades que aún se consideran rurales, y por último la recolección de basura en las calles llevadas a cabo cada mes e impulsadas por distintos programas desarrollo social del Gobierno del Estado.

A pesar de la existencia de actividades que ayudan al mantenimiento de los lazos comunitarios, también existen actividades culturales y tradiciones que han desaparecido o están desapareciendo. Siete de los veinte entrevistados dijeron recordar alguna actividad en la que anteriormente participaban y que hoy en día ya no se realiza.

Las principales actividades culturales y tradiciones que están poco a poco disminuyendo son: las ofrendas mazahuas, la quema de más de cien castillos (juegos pirotécnicos) en la feria patronal (cabe mencionar que todos los poblados aledaños al municipio contribuían a la realización de la quema de esos castillos llevando cada uno su castillo, testimonios afirman que hoy en día la quema de los juegos pirotécnicos ha disminuido a tan solo treinta castillos aproximadamente), aunque latente esta tradición, también se ha visto modificada; otras actividades que ya no se practican como antes debido a las transformaciones de la modernización son: la práctica de la lengua mazahua así como las danzas de esta cultura y por último; bañarse en ríos, esto a causa de que actualmente están secos o contaminados.

A continuación, se muestra la gráfica de las actividades que paulatinamente han ido disminuyendo.

Gráfica 1 *Perdida de actividades culturales*



Fuente: *Elaboración propia con datos obtenidos del trabajo de campo, 2017.*

La principal razón de que estas actividades estén disminuyendo, según los entrevistados, es por falta de interés y falta de mayordomos, quienes son los

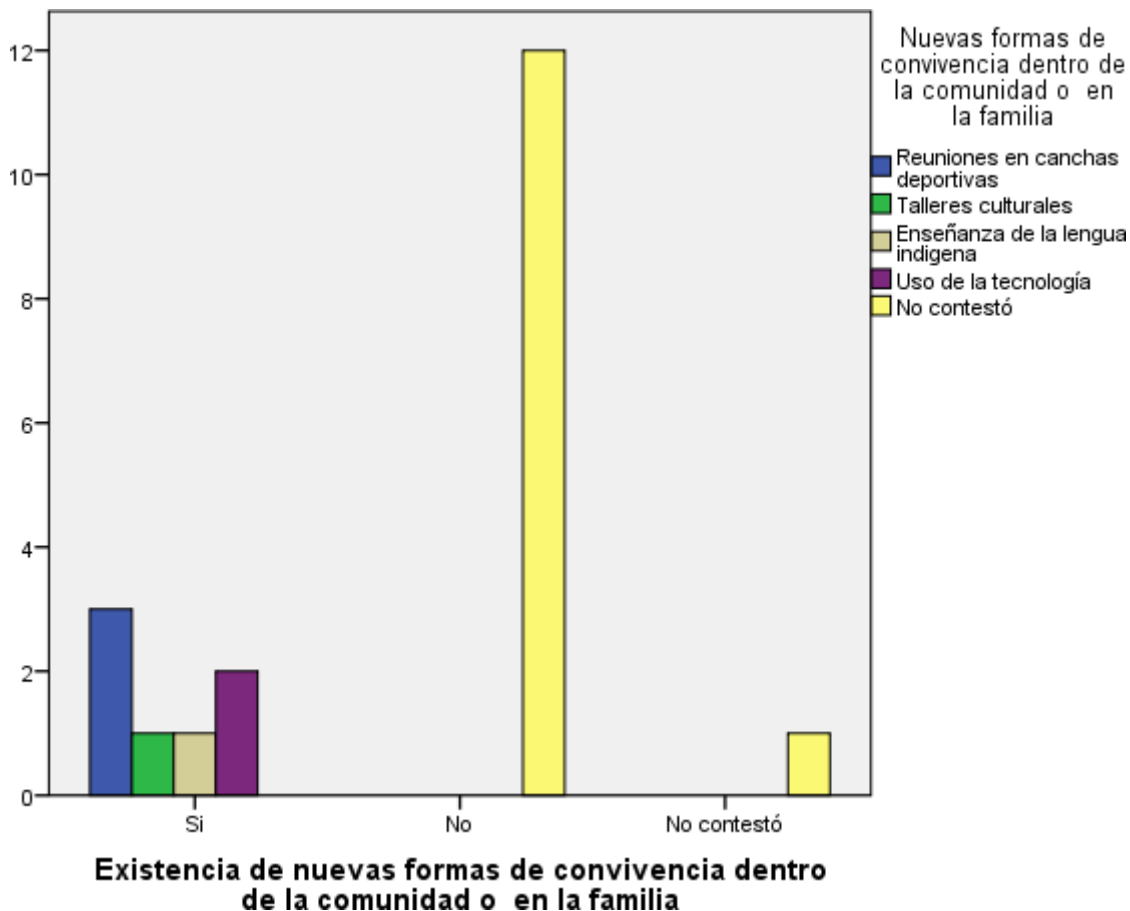
encargados de vigilar y cuidar los intereses patronales, así como de la divulgación de la lengua y cultura mazahua.

Las mayordomías tradicionalmente se han llevado a cabo por el patriarcado tradicional, donde solo personas del género masculino pueden ocupar ese lugar con la condición también de que se encuentren legal y religiosamente casados. Las condiciones de migración de alguna manera han permitido que la mujer tenga una mayor participación.

Aunado a ello se identificaron nuevas formas de convivencia familiar y dentro de la comunidad. Destacan las reuniones en canchas deportivas, el uso de la tecnología, talleres culturales y la enseñanza de la lengua mazahua.

Se considera que los talleres culturales y la enseñanza de la lengua mazahua es una forma de rescatar y preservar los valores más importantes de la cultura indígena que aún coexiste dentro del municipio, el uso de tecnología sin duda alguna es el cambio más notable que la modernización nos ha dejado. Los resultados se muestran en la siguiente gráfica.

Gráfica 2 Convivencia comunal



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del trabajo de campo, 2017.

El hombre total es el sujeto y el objeto del devenir. Es el sujeto viviente que se opone al objeto y supera esta oposición. Es el sujeto que está quebrado en actividades parciales y en determinaciones dispersas y que sobrepasa la dispersión. Es el sujeto de la acción, y al mismo tiempo el objeto último de la acción. [...] El hombre total es el hombre 'desalineado'. [...] El fin de la alienación humana será 'la vuelta del hombre a sí mismo'. [...] Esta organización de la comunidad humana no terminará la historia, sino más bien la 'prehistoria' del hombre, su 'historia natural'. [...] Inaugurará el período verdaderamente humano, en el cual el hombre dominado al destino intentará por fin resolver los problemas humanos: los problemas de la felicidad, del conocimiento, del amor y de la muerte (Lefebvre, 1974a:119-120).

La forma vertiginosa en que transcurre la vida cotidiana ha propiciado que el sujeto que construyo su historia, cultura y tradiciones ya no sea parte de los mismos, el sujeto se ha reducido a las exigencias del neoliberalismo, desalineándose de su contexto de origen para alinearse a nuevas formas de interacción social que

demanda la globalización, es decir, los sanfelipenses han recontextualizado su cultura y tradiciones a nuevas formas de convivencia emanadas de los cambios urbanos y regionales por los que ha atravesado el municipio.

San Felipe del Progreso es una región localizada al norte de la ciudad de México, la distancia territorial es de gran importancia para el ritmo en que la urbanización llega a dicha región, no obstante, los avances modernos que hasta la fecha existen han configurado la vida social de cada uno de los habitantes de San Felipe del Progreso individual y colectivamente. Cada cambio social que ha tenido San Felipe del Progreso obedece a determinadas transformaciones estructurales e infraestructurales, tales como; la remodelación de la terminal de autobuses, el mercado municipal, remodelación de la Plaza Estado de México, las diversas carreteras que conectan a San Felipe del Progreso con los Municipios más importantes de la región; Ixtlahuaca, Atlacomulco y Villa Victoria.

En contraste, partimos de la idea de que con la incorporación de nuevos modelos de desarrollo territorial la desintegración social ha tenido un aumento progresivo en las últimas dos décadas en el municipio de San Felipe del Progreso. Lo cierto es que las transformaciones que ha traído consigo la urbanización han ido de norte a sur, del centro a la periferia, han recorrido lugares ni imaginados, dichas transformaciones tanto territoriales como sociales, también han originado nuevas formas de adaptación, nuevas formas de entender la realidad del día a día, de entender la vida cotidiana y los mecanismos de socialización e integración.

En otras palabras, dicha desintegración social además de obedecer a otros factores como la migración, la desigualdad social y la pobreza también se ve trastocada por los procesos de urbanización por los que ha atravesado San Felipe del Progreso, a pesar de que los avances en materia urbana han sido un tanto lentos se han observado cambios en las relaciones sociales, familiares y personales. En los sanfelipenses, existe una recontextualización la integración social, así como nuevas formas de asociarse, lo rural ya no tiene el mismo significado; la ganadería y la agricultura también se han recontextualizado de ser una actividad económica primaria ahora es una actividad tradicional.

Las clases sociales comienzan a diferenciarse sobre todo de quienes salen de la comunidad y luego regresan con ideologías diferentes.

Los habitantes de San Felipe del Progreso se dirigen hacia el anonimato, San Felipe es un lugar ideal de concentración de población característica importante de la ciudad, la concentración de la población hace que las personas sean anónimas sin saber a qué familia pertenece, de donde son y a que se dedican, todos son extraños.

El ambiente social se ha ido transformando como respuesta al cambio de las prácticas sociales y culturales, en todo el municipio se localizan 200 mayordomías quienes se enfrentan a un desinterés de las nuevas generaciones por las tradiciones mazahuas como la lengua, las festividades y cultos religiosos.

### **Conclusiones y reflexiones finales**

El crecimiento de la mancha urbana de todo el país ha terminado por incorporar en su dinámica a los asentamientos rurales, si bien San Felipe del Progreso no presenta una urbanización al cien por ciento, es un municipio que dé a poco se ha ido transformando en urbe, sobre todo la Cabecera municipal y que dadas sus condiciones de existencia ha orillado a centenares de sanfelipenses a incorporarse a los efectos de la globalización.

Como se abordó a lo largo de este trabajo de investigación, la desintegración social por la que atraviesan las comunidades rurales no ha sido un elemento aislado, si no más bien intervienen otros factores para que esta sea posible.

Después del análisis realizado podemos decir que las comunidades rurales que se incorporan a procesos de urbanización se enfrentan a una nueva realidad, la realidad perder usos y costumbres muy arraigados, la realidad de adaptarse a una ciudad nueva con una cultura e ideología diferente, la realidad de desterritorializar lo agrario.

San Felipe del Progreso es un municipio muy diversificado e incluso se podría decir que muy contradictorio, en él se encuentra de todo: un lugar que dé a poco se ha ido transformando y que, sin embargo, presenta muchos rezagos en materia

económica y social, un lugar en donde prevalece la tradición mazahua (cultura indígena muy arraigada) pero existe un olvido de esta y un desinterés por parte de las nuevas generaciones. Es un lugar de convivencia, pero también un lugar con el índice de migración más alto en el Estado de México, un lugar en donde entran muchos recursos, sobre todo remesas, pero es parte también de un alto índice de pobreza y marginación.

Como se puede ver, San Felipe del Progreso atraviesa por múltiples problemáticas sociales, sumándose una desintegración social que irá en aumento y exigirá que todo sanfelipense se adapte a las nuevas formas de la vida cotidiana, pues como diría el señor Rogelio les toco mal, les toco nacer en un lugar alejado de muchas cosas, en donde no hay desarrollo y no pueden estar a expensas del gobierno, pues como hemos visto los modelos económicos y globalizadores no se dirigen a las comunidades en desventaja, al contrario, proliferan aún más fenómenos.

En contraste, la importancia de abordar estos temas que están vigentes y que en un futuro tomaran más fuerza es tal que permite entender de a poco el mundo en que vivimos, cada vez más complejo y difuso.

La realización de este trabajo de investigación, además de analizar el fenómeno expuesto, también permitió un análisis de fenómenos socio-históricos de nuestro país.

Los diferentes acontecimientos históricos, los diferentes modelos económicos y las diferentes formas de gobernar son y serán parteaguas para que los hechos sociales sean de tal forma y no otra, para que las ciudades o comunidades rurales se configuren siempre encaminadas a las exigencias del mundo globalizado o actual.

En este análisis de “Las consecuencias sociales de la urbanización en San Felipe del Progreso” encontramos que el mayor problema de los procesos de organización y reordenamiento territorial emanados de políticas de desarrollo urbano, es la continua ruptura de lazos de solidaridad, de lazos comunitarios; por una parte, la cultura se disipa, los habitantes migran, los intereses comunales se individualizan,

el crecimiento poblacional genera que los vecinos ya no se conozcan ni se reconozcan; los territorios, la gente se fragmenta.

Existen fenómenos como lo es la globalización que juegan un papel importante dentro de devenir social, puesto que son fenómenos que históricamente se institucionalizan y sus actos, por ende, son justificados.

Este trabajo de investigación nos permitió el análisis de fenómenos involucrados con la urbanización y la fragmentación de lazos de solidaridad. De la igual forma, nos permitió comprender la conformación de las ciudades y el cómo los espacios públicos pueden llegar a privatizarse pasando por una “crisis”.

La desintegración social de la que se habla en esta tesis nos llevó a comprender qué nuevas formas vida social se gestan a partir de la inserción de modelos de urbanización, un vivo ejemplo de ello es la evolución y transformación por la cual paso, la actual Delegación de Coyoacán perteneciente a la ciudad de México.

Cabe mencionar que esta investigación nos permite ver que aún existe un largo camino en los estudios sociológicos de la urbanización, puesto que con el devenir del tiempo las sociedades se han ido transformando y esto ha exigido la construcción y valoración de interpretaciones que nos permitan comprender los múltiples fenómenos sociales y su complejidad. Asimismo, esta investigación nos permite señalar que las consecuencias sociales de la urbanización son múltiples y que de ella emanan otros factores, además de la desintegración social, que valdría la pena analizar en futuras investigaciones.

Factores tales como la dependencia económica dentro de los núcleos familiares y sociales que se vive en algunas comunidades de San Felipe del Progreso, el trabajo de campo nos permitió observar que muchas familias viven únicamente con el dinero que les llega de Estados Unidos, provocando una dependencia y una mentalidad sin ambiciones, asimismo, también se visualizó un patrón de comportamiento en las mujeres viudas que migran a la ciudad de México las cuales se emplean en trabajo doméstico y por lo regular ya no regresan al municipio.



Por otro lado, también se observó un patrón en la construcción en casas habitación, las cuales son casas muy grandes y llamativas, de igual forma la construcción de departamentos para renta está siendo una de las principales inversiones por parte de la gente migra, estas características son pertinentes a analizarse en futuras investigaciones.

## Referencias

Aguilar, A. G., & Irma

, E. (2009). *Periferia Urbana. Deterioro ambiental y restructuración metropolitana*. México: Universidad Autónoma de México.

Anderson, N. (1981). *Sociología de la comunidad urbana: una prepectiva mundial*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Ávila-fuenmayor, F. (2005). Noeliberalismo y globalización: de la racionalidad técnica a la relación sujeto- sujeto. *Revista de Artes y Humanidades*, 6(12), 89-100.

Blanco, A. (2003). Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, 667- 699.

Borja, J. (2000). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Diputación de Barcelona.

Camarena, L. M. (2013). Pueblos urbanos. Identidad, ciuda- danía y territorio en la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 501- 504.

Capdevielle, J., & Laura, F. M. (2013). El concepto de lucha en la sociología de Bourdieu. *Revista de Ciencias Sociales*.

Castells, M. (1971). *La Planificación Urbana* . Madrid, España: Siglo XXI de España Editores.

Censo de Población y Vivienda, I. (2020). México.

Comte, A. (1980). *Discurso sobre el espíritu positivo*. (J. Marias, Trad.) Madrid: Alianza Ed.

CONEVAL. (2015).

CONEVAL. (2020). Obtenido de  
<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezalInicio.aspx>  
[https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice\\_Rezago\\_Social\\_2020.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020.aspx)

Declaración del Río de Janeiro. (2007).

Ferrer, A. (2007). Globalización, desarrollo y densidad nacional. *III Conferencia Internacional de la Red de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado*, (págs. 1-5). México.

Foucault, M. (1978). *Seguridad, Territorio y Población*. (H. Pons, Trad.) México: Fondo de cultura económica.

G. Cortes, J. M. (2007). La ciudad reiventada. Entre el arte y la arquitectura. *Revista de libros de arte y cultura visual*, 27-35.

Gaceta de Gobierno No.55. (2005). *Ley de Planeación del Estado de México y Municipios*.

García, A. J. (1997). Globalización de cada día. *Fuentes*.

Gavira, G. Z. (2009). La expansión urbana sobre las periferias rurales del entorno inmediato a la ciudad metropolitana. *Revista Soluciones de Postgrado EIA*(109), 1-4.

Geografía, I. N. (2010). *Censo de población y Vivienda*. México.

Goonewardena, K. (2012). Henri Lefebvre la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. *URBAN, Artículos y notas de investigación*, 1-15.

Goonewardena, K. (2011). Henry Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. *Urban*, 1-15.

Habermas, J. (1998). *Teoría de la acción comunicativa, I Racionalidad de la acción y racionalización social*. México: Taurus Humanidades.

Habermas, J. (2001). El valle de lágrimas de la globalización. *Claves de razón práctica*(109), 1-4.

Harvey, D. (1985). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo XXI editores, S. A.

- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI editores CEIICH-UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de población y vivienda*.  
Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda*.  
Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Lebfevre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del Espacio*. Paris: Éditions Anthropos.
- Levy-Dabbah, S. (2017). *Crece sin deuda del estado despilfarrador al estado generador de riqueza*. México: Porrúa.
- Lindón, V. A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, 39-60.
- Nisbet, R. (1986). La idea de progreso. *Revista Libertas*(5), 1-30.
- Plan de Desarrollo Urbano de San Felipe del Progreso. (2006). *Dirección de Desarrollo Urbano*.
- Raghavan, C. (2004). Globalización y movimientos migratorios. *Alternativas Sur*, III, 27-36.
- Ramírez, P. (2007). La ciudad, el espacio de construcción de la ciudadanía. *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*(7), 85-107.
- Ruíz, T. J. (2016). La segregación y la integración en la Sociología urbana: Revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista invi*, 9- 57.
- Salas, Q. H. (2006). *Territorialización e identidades en el espacio rural. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América latina y España*. España: CEEIB.
- Sánchez, S. M., & Casado, I. J. (2012). *La política de ordenamiento territorial en México: de la teoría a la práctica. reflexiones sobre sus avances y retos a futuro*. México: Instituto de Geografía y Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, UNAM.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. (2013).

- Sobrino, J. (1993). Zonas metropolitanas y delimitación regional en México. En J. Sobrino, *Gobierno y administración metropolitana y regional* (págs. 85- 167). México: Instituto Nacional de Administración Pública , A.C. .
- Suárez, R. N., & Tobasura, A. I. (2008). Lo rural, un campo inacabado. *Revista Facultad Nacional de Ahronomía- Medellín*, 61(2), 4480-4495.
- Subcomandante Insurgente, M. (1997). Siete íezas sueltas del rompecabezas mundial (EL neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones). En A. E. Ceceña, *Chiapas, La revuelta de la dignidad* (págs. 117- 143). México, D.F.: Neus Espresate.
- Sunkel, O. (2007). En busca del desarrollo Perdido. En G. V. R., *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización* (págs. 1-564). Buenos Aires: CLACSO.
- Vidal, Gregorio; Guillén, R. Arturo. (2007). . Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. *Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO*, 11- 21. Obtenido de [http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal\\_guillen/01Intro.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/01Intro.pdf)
- Wirth, L. (2001). Leer la ciudad. Ensayos de Antropología Urbana. El Urbanismo como forma de vida. *Revista de Estudios Sociales*, 110-115.
- Wolf, E. (1982). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.